

# USOS Y COSTUMBRES EN FUENTES CARRIONAS

J. CARLOS MARTINEZ MANCEBO



# ANTROPOLOGIA

## CAPITULO IV

### Aspectos de la vida social: Mocedad, matrimonio, madurez y muerte

*“En todos los pueblos, el curso de la existencia humana se desenvuelve en virtud de una continúa y fina trama de formas tradicionales que estructuran los llamados ritos de tránsito, expresión que sirve para designar el complejo de ritos y ceremonias que tienen lugar para indicar las sucesivas fases por las que ha de pasar el individuo para integrarse en una comunidad, según el grupo social del que se trate y según las sucesivas edades de su vida.”*

(GOMEZ-TABANERA; *El curso de la vida humana en el folklore español.*)

Abordaremos aquí algunos de los ritos de tránsito más interesantes y los que más consistencia han tenido en el costumbrismo de Fuentes Carrionas. Algunas etapas que tienen lugar en nuestros pueblos aparecen más o menos diluidas e incluso pueden pasar inadvertidas para el observador.

El presente capítulo no está orientado a hacer divisiones estrictas por edades, por sexos, por estados o por otras motivaciones. Aunque estas divisiones nos ayudarán a llevar un cierto orden en la exposición y a recorrer las variadas manifestaciones folklóricas. El tránsito de la “Chigüitería” o adolescencia a la mocedad es el más

observable, rigiéndose por un conjunto de normas y ceremonias de gran trascendencia ritual en su comienzo. Los habitantes de cada pueblo estaban asignados a uno de los escalafones siguientes: niños, chiguitos o "chavalones", mozos y vecinos propiamente dichos. Este último peldaño se adquiría generalmente con el matrimonio.

### 1. *Asociación de la mocedad y sus implicaciones en los noviazgos.*

El tránsito más ritualizado es el paso de chiguito a mozo. Cuando alguno quiere entrar en la clase de mozo debe pagar una patente que consiste en media cántara de vino, vino que beben todos los mozos ya ingresados al son de pandereta y tamboril. Pero para que la exposición de este apartado sea más ajustada a la realidad, vamos a dejar hablar a las propias normas de la sociedad de mozos. He recogido datos orales y escritos de una sociedad concreta, titulada "Amor y Fraternidad", la última reforma en cuanto a la renovación y actualización de normas data de 1905. "Con arreglo a la ley de 30 de junio de 1887, y las demás disposiciones vigentes en la materia y a las posteriores, que puedan favorecer esta sociedad, titulada Amor y Fraternidad. Su domicilio social habrá de radicar en esta villa de Camporredondo".

Podrán ser socios todos los individuos que habiendo cumplido la edad de 15 años soliciten su ingreso, bien verbalmente o por escrito. "Todo joven que desee pertenecer a esta sociedad, se presentará en el domicilio de esta sociedad en días festivos o domingos y en horas competentes, y en el mismo acto de ser admitido quedará inscrito en el libro de Altas de esta Sociedad". Aunque esta inclusión en la sociedad de mozos no fuera obligatoria, no quedaba otra solución para el nuevo mozo, si no quería su propia marginación y aislamiento del resto del grupo. Además la misma mocedad presionaba para que todos se integrasen en la sociedad. "Al entrar se era pinche, si había algún perezoso que no quería entrar, se le obligaba entre todos".

Una prenda —especie de bufanda de sayal— simbolizaba la entrada en la sociedad. "Cuando nos hacíamos mozos llevábamos un tapabocas muy grueso. Esto era como un signo de que ya éramos mozos". La indumentaria será el elemento exterior que deje constancia ante los demás de la nueva situación de un miembro de la vecindad. Una vez incorporado el nuevo mozo a la sociedad, se su-

cederán toda una serie de usos, costumbres y ritos, que le acompañan hasta la segunda etapa decisiva de su vida; es decir, el matrimonio. A quienes se incorporaban por primera vez a la sociedad se les encomendaba tareas un tanto serviles, pero advirtiéndoles que en años sucesivos podrían ocupar grados de veteranía. "Al principio se era pinche o criado para avisar a los demás mozos y pasar la lista".

Había dos maneras de abandonar dicha sociedad, una era oficial y reconocida. "Se considera baja voluntaria a todo socio que cambie de estado y haya cumplido con los deberes que impone esta sociedad. Otra forma de exclusión era la decretada por todos los socios. "Podrán ser excluidos todos los socios que cometan actos inmorales o dieran escándalo, dando motivo con sus actos a la alteración de algún hogar doméstico, en cuyo caso será juzgado en junta general extraordinaria, dándole de baja o pagando la multa que se le imponga, según consta en este reglamento".

Al frente de los mozos hay uno al que llaman comúnmente "alcalde de los mozos". "La sociedad será administrada por el Alcalde de los mozos y la junta directiva, compuesta de cinco miembros, nombrados por asamblea general, elegidos entre socios, por el tiempo de un año; al terminar éste se hará una nueva elección; dichos miembros desempeñarán los cargos siguientes: Alcalde o Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y bibliotecario". Estas elecciones se celebraban anualmente el día de San Pedro.

El alcalde debía vigilar para que no se cometieran inmoralidades y faltas de diversa índole, autorizaba a los recién ingresados para verificar todos los actos a que está capacitado el perteneciente a la mocedad, controlar las rondas de noche cantando, hablar con las mozas, visitar los hiladeros en invierno, cuidar de que las muchachas no hablen ni contraigan relaciones amorosas con mozos foráneos, y en caso de que el noviazgo sea irreparable, hacer pagar al novio o pretendiente los "derechos" o "el piso". Además es obligación del alcalde "presidir las juntas generales y extraordinarias, abrir discusiones en caso necesario en las mismas, llamar al orden a todo individuo que faltare en dichos actos, llevar la representación de la Sociedad en todos los casos y actos de la misma". Cuando había procesiones disponía quien debía llevar el pendón, la cruz, tocar las campanas, disparar cohetes; también "nombraba a un encargado de la Mata Majillo, llena de matasqueros. Si se quemaba se echaba multa al encargado".

El Secretario llevaba el libro de actas, otro de bajas y altas de los individuos, despachaba los asuntos de la sociedad y debía sostener la correspondencia con sociedades de la misma índole, y con individuos que simpatizan con esta sociedad; llevaba, además, un libro registro con el número de árboles, naturaleza de los mismos y lugar de su plantación, fecha e individuos que asistieron a la plantación y dar baja a aquellos árboles que por cualquier causa se hayan secado o desaparecido. Estos cargos principales serán honoríficos; así como otros, tal como criados y alguaciles, y además personal que desempeñe cargos en esta sociedad.

Los principios o prácticas características que rigen esta asociación de la mocedad son varios. He entresacado tres claras finalidades de entre el conjunto de normas que componen el reglamento.

1. Regulación y organización de la propia mocedad, controlando las actividades festivas y otro tipo de obligaciones como la plantación de árboles.

2. Deberes respecto al vecindario, el cual deberá corresponder con gratificaciones por los servicios prestados tanto al pueblo como a sus vecinos en particular.

3. Defensa de los propios intereses matrimoniales; así describiremos el tipo de trabas e imposiciones a las injerencias de los mozos foráneos en estos asuntos.

El primero de los puntos ha quedado ya introducido con todo lo dicho, es decir, las presiones a los nuevos mozos para que hagan su ingreso en la sociedad, las obligaciones más comunes que corresponden a los recién incorporados y las materias que corresponden al "alcalde de los mozos" y a su junta.

Aunque también hemos aludido a la obligación de la plantación de árboles, todavía vamos a detallar más esta exigencia tan llamativa por sus fines estéticos. "Se pedirá un sitio adecuado al Ayuntamiento de esta villa, para la plantación de árboles, día y fecha en que se ha de efectuar dicha plantación, así como extraer del monte o vivero común los plántones necesarios...". Cada individuo perteneciente a esta sociedad deberá abrir tantas fosas como árboles tenga que plantar, no bajando anualmente de cinco árboles por cada individuo. Como premio al cultivo de los árboles abrirán una memoria en la que constarán los plantados por cada uno. Para esto es necesario que cada árbol lleve colgada una tablilla con el nombre del individuo que lo ha plantado. Las distinciones que se crearán para premiar a los que distingan en el cultivo de la agricultura, consistirán

en tres clases de lazos de seda, que en fiestas populares podrán ostentar los favorecidos en el brazo izquierdo.

“La primera condecoración será un lazo blanco y tendrá letras de color granate que llevarán el nombre de la sociedad: Amor y Fraternidad. Al segundo premio corresponderá un lazo rojo y letras blancas con el nombre: Amor al arbolado. El tercer premio será un lazo verde, letras rojas, con la inscripción: Cariño al árbol, además de los tres indicados habrá otro premio, que se adjudicará al montanero (guarda de monte que sea acreedor a él, este premio tendrá color azul y letras blancas que dirán: Premio a mis cuidados. Estos premios se adjudicarán todos los años y serán adquiridos por cuenta de la sociedad y bordados por las mozas de esta villa”.

Esta interesante y curiosa repoblación forestal en el propio caso del pueblo tenía una manifestación festiva a modo de contribución o reconocimiento de esos cuidados en favor del Ayuntamiento, el cual debía permitir una costumbre ya tradicional para la mocedad: el corte del “mayo”. “Se tomarán acuerdos y se solicitará la cooperación del Ayuntamiento de esta villa para celebrar la fiesta del Arbol, a la que pueden asistir todos los niños y niñas de la población, así como las mozas de la misma y sus correspondientes familias... a cambio de estos beneficios se pinará la cucaña, que con el nombre de Mayo se acostumbra a levantar en la plaza pública”. Más adelante nos detendremos en esta fiesta.

Comprobamos como esta sociedad ejerce una considerable influencia en la vida popular. Esta reciprocidad y correspondencia de derechos y deberes respecto al Ayuntamiento serán las bases que también regulen las relaciones entre mocedad y vecindario. Dichas relaciones corresponden al segundo punto de la enumeración que hemos hecho de los principales fines de la sociedad.

Este tipo de sociedad, con funcionamiento relativamente interno, tiene también contraídas varias reglamentaciones destinadas a colaborar en ciertas actividades. Dichas obligaciones exigirán fuerza, habilidad, resistencia, riesgo o, en una palabra, juventud. “Sus individuos tienen la obligación de servir al Ayuntamiento y a los vecinos, en casos de necesidad, como son: llevar partes a otros pueblos, traer boticas, acompañar al peatón-correo, médicos y sacerdotes que tuvieran que transitar en días de grandes nevadas. Además esta sociedad se obliga a tocar las campanas la víspera del día de difuntos y lo mismo el día de su Octava. También es obligación tocar y voltear las campanas en rogativas populares, días clásicos de procesiones, llevar insignias de la iglesia en las mismas, ayudar al preste el

que posea facultades y el que faltare a estas cosas sin justificar su ausencia, pagará 15 ctms. por cada una de sus faltas. También es obligación de esta sociedad en los días de inundación de nieves, salir a hacer veredas, quitando la nieve hasta la puerta de la iglesia, donde se pasará lista y castigando las faltas a 15 ctms. Además se deben poner las cruces del Calvario para el primer domingo de Cuaresma y el que sin justificar causa deje de asistir, se le impondrá 30 ctms. de multa”.

En este conjunto de normas —entresacadas del propio reglamento—, advertimos la colaboración de la mocedad en tareas que van a beneficiar a todo el vecindario, y, al propio tiempo, surgen como respuestas a determinadas geográficas y climatológicas. De esta manera, la sociedad de mozos es un instrumento eficaz para dar solución y sacar de apuros a la comunidad vecinal durante los temporales invernales.

También se anotan, en las normas del reglamento exigencias para el comportamiento de la juventud e imposición de normas cívicas en orden a respetar el ritmo cotidiano de los vecinos. “Nos obligamos a observar las ordenanzas municipales en la parte correspondiente a las diversidades nocturnas, no pudiendo tocar ningún instrumento de música, ni cantar después de las 11 en verano y de las 10 en invierno, y el que no cumpla pagará 25 ctms..., el alcalde de los mozos es el primer obligado en cumplir y hacer cumplir lo expuesto en estos deberes, pagará por cada una de sus faltas 30 ctms. por primera vez, y si se justificase por alguno de los socios, que sus faltas no trata de corregirlas, se podrá proceder a su relevo si así fuera acordado por mayoría de votos”.

Pero toda esta serie de obligaciones a que se sometía la mocedad en bien del vecindario debían ser recompensadas por el propio vecindario según lo estipulado. Esta normativa de la mocedad recoge también los deberes. “En la junta general extraordinaria del día de Todos los Santos, el Ayuntamiento pagará 5 ptas., y el día de la Octava, el mayordomo de la Cofradía de Animas pagará 5 petas. a esta junta de mozos”. Efectivamente, en un cuadernillo de cuentas de la mencionada cofradía he hallado esta donación anual a la mocedad.

“Rebaja de cera e hilo para velas, 2 petas.

Cuenta del Sr. Cura, 10 ptas.

Paga a los mozos por tocar las campanas, 5 petas.

Tanto al Ayuntamiento como al vecindario se les exigía en días señalados, por lo común hacia Navidad, la correspondiente gratificación anual. "El mismo Ayuntamiento el día de Reyes pagará otras 5 ptas. para invertirlas en lo que esta Sociedad crea conveniente. Además los vecinos deberán gratificar a esta Sociedad con aguinaldos a voluntad de cada uno de los días de Año Nuevo y Reyes". Volveremos a tocar estos momentos navideños desde un punto de vista más folklórico.

Estas contribuciones anuales del vecindario para la mocedad, no siempre estuvieron tan reguladas. Dando como resultado situaciones y relaciones más espontáneas y picarescas. Así tenían los mozos, a modo de privilegio, la costumbre de ordeñar las vacas del vecino, espiar el comportamiento nocturno de las mozas, recoger huevos de los "neales" y atrapar alguna gallina mientras dormitaba, y todo ello de cualquier modo posible, escalando y asaltando la vivienda inclusive. Estas acciones no estaban censuradas por los vecinos, los cuales admitían este comportamiento juvenil; además también participaban en este juego de la mocedad, preparando alguna encerrona o haciendo pasar algún apuro al atrevido mozo. "Una vez fuimos a ordeñar la vaca del tío Greñas, que entró de repente con una careta que nos asustó y se nos cayó la leche en la cuadra. ¡Cuánto nos divertíamos y nadie se enfadaba!".

Mientras no resultó fácil el intercambio de ideas, ni de costumbres, ni de fórmulas de vida; se mantuvieron incontaminadas estas relaciones entre mocedad y vecindario. Con la mayor facilidad de comunicación y la llegada de otras normas de comportamiento se sacrificaron esas costumbres pintorescas y atractivas, pero que ya no tenían cabida cultural e históricamente. La anulación de este toma y daca entre la juventud y vecindario la vemos reflejada en una de las normas últimas que se recogieron en el reglamento de la sociedad. "El socio que penetre en casa de algún vecino y se haya apoderado de algún objeto, tendrán derecho todos los socios a denunciarlo a los tribunales de justicia y juzgarle, además, en junta general, por si es o no acreedor a seguir formando parte de esta sociedad".

De esta manera, la mocedad fue perdiendo paulatinamente una rancia tradición, interiorizando las nuevas pautas y valores que se erigieron y fueron predominando en el grupo vecinal. Esta institución de la mocedad, que ha ido desempeñando en lustros anteriores un papel importante en la vida de las gentes de Fuentes Carrionas, perdió poco a poco su influencia.

Las mozas, salvo dentro de alguna organización religiosa general o peculiar de cada pueblo, no parecen haberse agrupado de modo tan consistente como hemos visto en la juventud masculina. Pero tuvieron reuniones y tareas especiales destinadas a esa edad y sexo. Al lavar, al ir a la fuente, las preocupaciones entre las mozas se expresan fácilmente. Una de las tareas —la limpieza de las fuentes del pueblo— va a determinar cierta cohesión femenina; este acontecimiento anual tenía un carácter festivo en el que participaban todas las mozas. “Todos los años íbamos a limpiar las fuentes, las preparábamos para lavar mejor. Se hacía alrededor de los Santos, antes de que nevara y de que viniesen las pelonas (heladas). Se limpiaban los alrededores de las fuentes y se arreglaban los lavaderos. Al final del día comprábamos un cordero y lo comíamos todas juntas. Cantábamos muchas tonadas de entonces”. He recogido las letrillas de una tonada muy conocida y repetida a principios de siglo; aunque su procedencia es exterior, resulta curiosa el modo de aprendizaje de tales tonadillas a las que se las solía añadir alguna apostilla con imágenes o sentidos propios.

“La guerra en Cuba  
ya se ha acabado,  
ya vienen los militares  
con la licencia en la mano.  
Echando ¡Vivas!  
ya no hay cuidado,  
¡viva mi amante!  
tan resalao”.

“Otras mozas más repulescas nos enseñaban estas tonadas y ellas las aprendían de las mozas de otros pueblos”. Las novedades folklóricas motivaban interrelaciones entre las mocedades de distintos pueblos. Había cierto orgullo por ser los primeros enterados en las innovaciones que venían del exterior.

Después de recorrer por separado las actividades y asociaciones de la mocedad, vamos a entrar en el punto tercero o a describir las relaciones de noviazgo. En este tema no podemos perder de vista las indicaciones observables en la sociedad de mozos. Sus normas van a ser fieles imágenes de comportamientos antiquísimos. Sin duda, este aspecto representa el apartado más importante del reglamento mocil.

Hay un elemento común en estas normativas referentes al noviazgo y temas matrimoniales: la cohesión del grupo de mozos que

va a intentar defender sus intereses casamenteros frente a grupos nocivos de otras comunidades vecinales. La defensa de estos intereses ha perdido importancia en la etapa que estamos describiendo, pero hallamos manifestaciones que demuestran una rancia costumbre de proteger las opciones matrimoniales del propio grupo.

“El mozo forastero que se permitiera la libertad de requerir amores a alguna joven de esta villa en público o privado, sin el previo aviso de la junta directiva de esta sociedad, se le impondrán por tal atrevimiento la obligación de satisfacer 10 ptas. para un refresco, que disfrutarán todos los socios según costumbre inmemorial... El socio de esta sociedad que sabiendo que algún forastero sostiene relaciones con alguna joven de esta villa, y no lo haga presente a esta sociedad, pagará 5 ptas. y 10 si se le justifica que lo oculta por segunda vez... Además de los cargos de la junta directiva se nombrará un ‘Vigilante de las mozas’ que podrá ser el alguacil saliente...”.

Ya puede intuirse como es de suma importancia la defensa contra las injerencias extranjeras o la prohibición de galanteos a mozos de distintos núcleos rurales. Todo ello, obedece a la idea de dar una opción primera y casi exclusiva a los jóvenes del propio pueblo para que puedan elegir sin dificultad en cuanto al número y calidad. Sería un golpe bajo, si uno de otro pueblo se llevase una hija del pueblo sin que estuviese enterada la sociedad de mozos, pues no habrían podido hacer nada para impedir que continuasen esas relaciones. Estas normas consuetudinarias —expresión de usos ancestrales— implican un hondo socientrismo con tendencia endogámica de viejo abolengo y vigente todavía en pueblos primitivos. Si hemos postulado que el mayor realce de este uso endogámico está fuera del período que nos ocupamos, sin embargo, nos encontramos con huellas directas de ese rancio costumbrismo en los primeros años de nuestro siglo. “Cuando pretendía el tío Paulino a una mozuca de Triollo le hicieron pagar un cuarto de huevos raseaos. Y luego no se casó con ella, porque se interpusieron muchos jóvenes de allí”. La cantidad de “huevos raseaos” es el estipendio más clásico que se debe donar a la mocedad del pueblo de donde es natural la novia. Se llenaba el “cuarto” (medida de cereal) de huevos, y para que la medida fuese exacta se le pasaba una regla por la superficie, así no quedaban huecos vacíos.

La posible oposición y antagonismo entre las mocedades de distintos pueblos se derivan de estos hechos. Trae como primera consecuencia una necesaria reafirmación y solidaridad interna en cada agrupación mocil. Es comprensible que se exija una compensación

a quien provoque la salida de una mujer joven, pues está en la mente de todos que pertenece, de alguna manera, al grupo en el que se ha desarrollado su vida. No obstante, no supone mayores problemas estos intercambios si se procede por las vías reglamentarias, es decir, por las normas y requisitos que exigen los mozos, que son los verdaderos protagonistas de esta trama. De hecho, el número de matrimonios con edad avanzada y pertenecientes a distintos pueblos no son pocos. Esto indica que muy pocos han pasado por alto los detalles antedichos y, por otra parte, advertimos cierta pérdida de la fuerza e imposición que representaron esas costumbres inmemoriales.

Respecto al cortejo, noviazgo y escarceos amorosos en el propio ámbito, debemos apuntar una regulación análoga a la descrita, pero con fines y pautas diversas. "El mozo que en época de obsequiar a las jóvenes con ramos de flores quisiera distinguir a alguna, pagará 50 ctms. y si inutilizase alguno pagará la misma cantidad; en caso de distinción, será siempre en compañía y conformidad de todos". Esta prohibición en la elección de enramadas o la necesaria supervisión de los mozos ante estas distinciones eran conocidas por las mozas, a las que tampoco gustaban las preferencias. "Nos ponían una enramada de pino, así nos devolvían los mozos el favor de hacerles la rosca para el Mayo. La mi enramada la escogieron, y me decían otras: ¡Ca Federica vaya enramada que te han puesto, puede venir una barriada de ovejas a sestear! Decían esto porque era la única que tenía piñas. Y además estaba prohibido escogerlas. Se castigaba con una multa o un cuartillo de vino a los que se aprovechaban para distinguir a alguna moza".

Advertimos a través de estas narraciones, la existencia de normas mínimas para los propios noviazgos del propio pueblo. La inclinación hacia una joven queda regulada por estos cortejos colectivos. Todo lo dicho nos lleva a una explicación: Si uno de los fines de la hermandad de mozos es homogeneizar la juventud, no puede permitirse un desfase desigualatorio en una tarea que es común a toda la mocedad masculina. Es la razón primera que encontramos a esta prohibición. Sería jugar falso aprovecharse de una tarea común para querer distinguir particularmente a una moza.

Tampoco se le eximía al mozo, aunque fuera hijo del pueblo, de "pagar el piso" o "pagar los derechos", que consiste, de ordinario, en una cántara de vino o merienda para todos los mozos del pueblo. Esta aportación es indispensable si se quiere estar a bien con el conjunto de solteros. Este estipendio obligatorio tendría un cierto carácter de impuesto, pues se le posibilitaba la elección de la moza y

se le habían permitido y consentido relacionarse con ella. "El mozo que llegue a tomar estado, pagará como despedida 5 ptas., o en su lugar un convite que represente esta cantidad, y a su voluntad el día de su casamiento; en este día pagará el padrino otras 5 ptas. y más si es su voluntad. Esta sociedad, en cambio, acompañará en ese día con los atributos de la sociedad al acto de su desposorio y a la fiesta que en su honor se celebre". En el apartado siguiente sobre el matrimonio, concretizaremos más esta contribución de los mozos al ambiente festivo de la boda.

Entre las formas rituales del cortejo destaca la ronda de enamorados bajo el balcón de la novia, el conjunto de letrillas que sirven para ir recorriendo las calles del pueblo se denominan "Tonadona", la cual siempre se canta a medianoche. Este cortejo no puede ser ni tan amoroso ni tan privado, como algunos mozos deseasen; ya que es obligatorio que sea el conjunto de mozos quienes a ritmo de pandero y tamboril entonen las letrillas harto conocidas.

"En aquella casa hay luz  
allí se están acostando  
allí están los mis amores  
y yo por ahí penando.

En el medio de esta plaza  
hay una peña redonda  
donde prenden el cigarro  
los mocitos de la ronda.

En medio de esta plaza  
hay una lechuga de oro  
pena de muerte tiene  
el que la corte el cogollo.

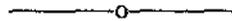
Pájaro que vas volando  
en el pico llevas hilo  
déjalo para bordar  
mi corazón está herido.

Pájaro que vas volando  
a beber agua a la fuente  
ya te cortaron la rama  
dónde solías ponerte.

Por esta calle que voy  
la rondo con cortesía  
por ser ministro de Dios  
y de la Virgen María”.

Estas son algunas de las estrofas que se entonan en ronda los días señalados. Las alusiones y contenidos de las letrillas son considerados por toda la junta de los mozos. El propio “alcalde” mocil dirigía la ronda, determinando si en tal casa era necesario hacer silencio por tener algún difunto reciente. En la última de las estrofas se recoge el respeto de la mocedad al pasar por la calle donde vive el cura. En definitiva, la sociedad de mozos ejercía cierto control en los galanteos particulares y, al mismo tiempo, controlaba el comportamiento y conducta de todos los socios; pero también les protegía de los contrincantes foráneos.

En los hiladeros y en veladas nocturnas —muy frecuentes en invierno— surgían noviazgos más espontáneamente y menos dados a la curiosidad por parte de la sociedad mocil.



## 2. *Ritos matrimoniales y folklore en las bodas.*

Un noviazgo se convertía en compromiso serio cuando los padres daban su consentimiento formalmente y se fijaba para poco tiempo después la fecha de la boda.

El novio, acompañado del padre, acudía a casa de la novia para hacer la pedida de mano ante sus padres. Con este motivo, de acercamiento entre las dos familias, se celebraba una cena; en la cual se hacían los cálculos y se determinaban los regalos que convenía al futuro matrimonio. Se daban algunos prenuncios o presagios con respecto a la fecha elegida para la boda, se eludía que el día cayese en martes. Es conocido un dicho en este sentido.

“El martes ni tus telas hurdas  
ni tus hijas cases  
ni tu gocho mates”.

Durante los tiempos de Cuaresma y Adviento también se procuraba descartar las celebraciones de bodas, en estas temporadas tampoco se leían las proclamas. Además en estos períodos de signo

religioso con carácter litúrgico no se veían con buenos ojos las “velaciones” o las diversiones nocturnas en casa de algún vecino, por lo que se eludía indirectamente el origen de noviazgos.

En torno al futuro marido y mujer había esquemas de valores que se aplicaban para graduar los resultados después de casados.

“No te cases con mula coja  
pensando que sanará  
si la que está buena cojea,  
la que está mala que hará”.

Que en las bodas rurales participe directa o indirectamente el vecindario es un hecho común en toda la geografía nacional. Los medios económicos no permitían el poder invitar al común de vecinos; pero una participación directa la observamos en la mocedad, a los que el novio debe agasajar con un convite y una cantidad establecida, de la que antes hemos hablado. A cambio la mocedad masculina y femenina debían acompañar sentimentalmente y folklóricamente a los novios. La víspera es ya el punto de arranque para esta ceremonia que abarca todo el ámbito vecinal.

Quienes primero acudían, al balcón engalanado de la novia para cantar su despedida de soltera, eran las mozas. “A lo oscurecido íbamos todas las mozas a cantar a la novia. Las letras de las tonadas las sabíamos de siempre y algunas veces alguna moza, que valía para ello, inventaba coplas refiriéndolas a la propia novia”. Solamente anoto las letrillas que nos muestran más claramente el contenido costumbrista de esta tradicional noche en vísperas de boda.

Las primeras estrofas de los cantos, que dedicaban las mozas a la novia, estaban dirigidas a sus padres. Era un modo de presentación y de patentizar los respetos a los amos de la casa.

Buenas noches los señores  
los que presentes están  
presten un rato de atención  
que ahora vamos a empezar.

Cuando se finalizaba esta primera letrilla introductoria, los padres de la novia se asomaban a la puerta y, con un gesto, mandaban pasar a la cocina a todas las rondadoras de la despedida; en la propia casa continuaban las estrofas. La que sigue se entonaba en el mismo umbral de la puerta.

Licencia pido al cerrojo  
 licencia pido a la llave  
 licencia te pido a tí  
 licencia pido a tus padres.

Una vez en el interior de la casa, seguía la tonada, haciendo alusiones de felicidad, enhorabuenas y excelentes deseos para esa vida de casada que va a comenzar al día siguiente. Bajo este sentido de fiesta y bullicio que se da a las despedidas, se encierran caracteres sentimentales, pues el nuevo estado que la novia va a aceptar, va a traer consigo una separación con las que hasta ahora habían sido sus compañeras en juegos y diversiones.

La enhorabuena te damos  
 las mozas en general  
 si te hemos agraviado  
 ya nos puedes perdonar.

Mis amigas camaradas  
 ellas te darán la misma  
 tus padres que están presentes  
 Dios les dé salud y vida.

Y a ti hermosísima dama  
 que logres lo que deseas  
 también digo a vos galán  
 hombre de muy altas prendas.

Que la quieras y la estimes  
 con amor y reverencia  
 no te la dan por esclava  
 te la dan por compañera.

Estas últimas estrofas hacen alusión al comportamiento deseable para el novio. Y por fin se despedían con la última letrilla.

Con esto no canto más  
 queden con Dios caballeros  
 y a la mañana vendremos  
 para ir a misa con ellos.

“Nos invitaban a pan y vino esa misma noche, y al día siguiente nos daban, además, queso, nueces, galletas...”. Más entrada la noche, se acercaban los mozos para hacer también su ronda y despedida

a la novia. En primer lugar colocaban sobre el balcón una enramada de pino. Comenzaban, en seguida, con sus cantos que difieren de los interpretados por las mozas en cuanto al contenido o expresión de las letrillas. Esta tonada de despedida que recogemos a continuación es similar a la que se recita en otras regiones. En los pueblos de las montañas leonesas, en muchos lugares de Castilla y en aldeas santanderinas se entonan letrillas de gran parecido. En esta despedida de los mozos no vamos a enumerar toda una serie de coplas esponsalicias que menudean en esa noche, pues es muy posible que muchas de las estrofas coincidan con las recogidas por algún cancionero. Sólo expondré las estrofas más representativas y las más tradicionales.

### *Coplas de despedida*

En la primera te digo  
que eres un ramo de flores  
bendita sea la madre  
que por ti pasó dolores.

No te cases no te cases  
estate siempre bonita  
que la rosa en el rosal  
si la cortan se marchita.

En la segunda te digo  
que eres un ramo azucena  
bendita sea la madre  
que por ti pasó las penas.

Te vas a casar mañana  
quiera Dios que pa bien sea  
los mozos en general  
te damos la enhorabuena.

Estamos todos muy tristes  
los mozos en reunión  
porque se casa mañana  
de las mocitas la flor.

La despedida te damos  
la que dio Cristo en el Soto

la que no tenga marido  
que se venga con nosotros.

La despedida te damos  
la que dan los labradores  
con el pañuelo en la mano  
y adios ramito de flores.

La despedida te damos  
la que dió Cristo en Belén  
por Cristo dominus vobiscum  
requiem eternam amén.

Asómate a la ventana  
saca tus brazos afuera  
y reparte buena suerte  
a toda la ronda entera

Asómate a la ventana  
y echa los brazos al aire  
y échanos la bendición  
a los que están en la calle.

Asómate a la ventana  
y echa los brazos afuera  
y échanos la bendición  
a toda la ronda entera

La despedida te damos  
la que dio Cristo en el Huerto  
que los niños piden pan  
y los mozos casamiento.

La despedida te damos  
en la que sueña el soltero  
que los niños piden pan  
y los mozos casamiento.

La despedida te damos  
la que desean los mozos

la doncella sin marido  
que elija dentre nosotros.

Asómate a la ventana  
vea tu dicha la noche  
muéstranos tu fresco rostro  
como manojo de flores.

La despedida te damos  
y sincero parabién  
que Cristo sea contigo  
y con tus padres también.

Estas son, a mi juicio, las estrofas más empleadas por los mozos en la víspera de la boda. El acompañamiento musical lo componen el tamboril y el pandero. Los ritos que siguen entorno a la boda también están salpicados con letrillas acomodadas a cada momento, y en estas expresiones es necesario subrayar la espontaneidad de las gentes de estas pequeñas poblaciones.

En la mañana siguiente —el día de la boda— la mocedad conjunta y buen número de vecinos acuden para acompañar a los novios desde la casa de la novia hasta la iglesia. Todos los pasos y cada una de las acciones simbólicas son coreadas por una variedad de tonadillas. El padre de la novia o algún familiar si aquel había fallecido “les daba la bendición y les echaba una parladilla a modo de sermón”.

La bendición de tu padre  
desde casa te la llevas  
y en el portal de la iglesia  
la de Jesucristo esperas.

Esta letrilla muestra el rito de bendición de los desposados y, a veces, también se bendecían objetos que fueran a pertenecer al matrimonio. Después de esta bendición se ponía en movimiento todo el cortejo hacia la iglesia.

Despídete compañera  
de la casa de tus padres  
que esta es la última vez  
que de ella soltera sales.

La ruta a seguir, sembrada de flores, tenía el aspecto de un desfile o procesión festiva. Detrás de los novios, acompañados por sus padres y familiares, seguía el vecindario expectante y la mocedad, que no interrumpía las coplas correspondientes al lugar y momento del rito. Cohetes, tamboril, panderetas, castañuelas, almireces... servían de acompañamiento.

Adelántese un mancebo  
de parte de la madrina  
a repicar las campanas  
que ya va la blanca niña.

Las gradas de la iglesia  
pronto las andarás  
las subirás de soltera  
casada las bajarás.

Por un sí que dio la niña  
en el portal de la iglesia  
por un sí que dio la niña  
entró libre y salió presa.

Salga señor cura salga  
con esa capa de flores  
que se acobarda la niña  
delante de sus amores.

Al llegar a la puerta de la iglesia el contenido de las letrillas ya hace una referencia explícita a la ceremonia matrimonial. Una vez terminado el acto religioso, todo el cortejo se encaminaba a la casa donde tuviera lugar el convite. En el regreso desde la iglesia hasta el lugar del banquete, también proseguían estas coplillas alusivas.

Ese cañón que ahuma  
el del valor escogido  
ese cañón que ahuma  
es tuyo y de tu marido.

Le digo al señor padrino  
vestido de paño fino  
le digo al señor padrino  
a ver si afloja el bolsillo.

El banquete tenía lugar generalmente en casa de la novia y la cena en casa del novio. Había ya un tipo de alimentos tradicionales

para este importante día. Eran muy comunes los garbanzos, de tal forma, que había una conexión de asociación entre los garbanzos y la boda. "Cuando se cavaban los garbanzos, y acertaba a pasar por allí una moza, se le decía: Estos para aquel día, y se quería decir para el día de la boda". Para la cena era tradicional preparar grandes ollas con alubias blancas. Durante el banquete también prosiguen los cantos con diversidad de referencias y contenidos.

La entrada de los comensales al lugar del banquete era recibida con varias estrofas, entonadas por quienes habían preparado esta singular comida. Estaban dirigidas a los propios invitados, que recibían así una acogida grata.

Siéntense de dos en dos  
 siéntense de cuatro en cuatro  
 siéntense de dos en dos  
 que pa todos hay banco.  
 Busquen silla de butaca  
 los que no quieran sofá  
 porque en casa de la novia  
 lo que pidan hallarán.

A su vez los invitados, ayudados por algunos vecinos que también se acercaban un poco más tarde al banquete, también tenían coplillas preparadas o las inventaban sobre la marcha. Muchas de estas letrillas iban destinadas a quienes servían o estaban ocupados en los diversos quehaceres de la mesa. Así devolvían las gentilezas que antes les habían ofrecido, pero al mismo tiempo contenían sentidos picarescos. Así indicaban la falta de vino o la escasez de algún alimento.

El escanciano del vino  
 parece que se ha dormido  
 que la jarra esta en la mesa  
 boca abajo y en sin vino.  
 Debajo de esa gran mesa  
 he visto un no se qué  
 es el novio a la novia  
 que la pica con el pie.  
 Qué bueno está aquí el carnero  
 vestido de fina lana  
 mejor aquí que paciendo  
 en los prados de la Llana.

Al final del banquete se entablaba también un diálogo casi zarzuelero entre las cocineras y los invitados.

Señores si ha habido faltas  
los del valor escogido  
noble será el callarlos  
dentro y fuera del castillo.

Todos los comensales presentes respondían a estas excusas de las personas que habían estado a su servicio durante la comida.

Faltas no ha habido ninguna  
las del valor escogido  
que en las manos han tenido  
perlas y las han enviado.

Hemos comprobado, siguiendo el ritual de bodas, toda una actividad colectiva. Las nupcias demuestran la representación más clara de la participación vecinal en algo que les incumbe. A través de esos retazos folklóricos hemos seguido de cerca todos los movimientos de la ceremonia con sus variedades rituales. Aún nos queda subrayar el papel de la parentela en este acontecimiento.

Estos pequeños núcleos rurales estaban bastante mezclados por lazos familiares. Durante las proclamas, las familias hacían sus conjeturas de una posible parentela entre los novios; si así se acordaba, era necesario pagar una especie de impuesto eclesiástico denominado "despacho", para obtener el permiso matrimonial. La cantidad estaba en relación con el grado de parentesco.

En la tarde del día de la boda se llevaba a cabo otro ritual. "Después de comer se hacía la muda o la operación de cambiarse de casa uno de los recién casados". Con este acto simbólico se sancionaba ante todos la nueva forma de vida que iba a llevar el futuro matrimonio. Junto a todos los invitados, el cónyuge —que se desplazaba a la nueva vivienda— transportaba los enseres que le pertenecían, aunque años más tarde se perdió esta costumbre de traspasar en ese día los objetos. "Entonces no se traía nada, era el acompañamiento en el que todos los de la boda acompañaban al novio o a la novia". En la casa de destino estaban esperando los padres o familiares de uno de los novios con quienes estos iban a vivir, ya que era difícil que el matrimonio tuviera en sus comienzos una casa propia. "Cuando llegamos me besaba la madre de la novia, y se preparaba más comida para celebrar la muda".

Después de la cena tenían lugar las "mandas" o los regalos es-

ponsalicios de los familiares. "No daban dinero, se daban cosas de casa: un cuarto de centeno y otras cosas; los tíos solían regalar generalmente corderos y los familiares más lejanos gallinas o medio cuarto de centeno". Estas mandas eran anotadas por un improvisado escribano, escogido entre los asistentes. De esta manera, los novios sabían por esta lista la procedencia y la cuantía de los regalos.

También se festejaba el segundo día de la boda o tornaboda. Se consumía lo que había sobrado el día anterior. Por la mañana era costumbre obsequiar a los invitados a sopas de ajo y asadura con una copa de aguardiente.

Entre los ritos de agregación al matrimonio han contado las novatadas, mojigangas y los juegos. En Fuentes Carrionas destaca un curioso rito: el mismo día de tornabola, muy de mañana; los mozos suben a los novios a un carro, paseándoles por todas las calles del pueblo. Todo lo que se beba y consuma será a costa del padrino. Es difícil descifrar con exactitud el sentido de este rito. En otras regiones españolas existen juegos de este tipo con otros aperos que nos indican alusiones a la fecundidad del futuro matrimonio. El carro nos podría aportar las conclusiones más precisas, precisando los contenidos simbólicos. Al ser el instrumento más necesario y útil para la labor, tendría como símbolo los deseos de prosperidad y progreso. Y el que los novios fueran paseados por todo el pueblo en este carro, engalanado con flores y colchas, connotaría deseos de unidad e igualdad para el nuevo matrimonio, el cual deberá compartir los trabajos y beneficios. Este rito alcanzaría también cierta justificación social del nuevo estado de la pareja, pues todos los vecinos son enterados cuando el carro pase por sus casas, en las cuales harán un alto en el camino para ser convidados.

Por fin, después de fuertes comidas y animadas conversaciones, llagaba la despedida para los familiares que se habían trasladado de otros pueblos. Los invitados, cuando regresaban a su propio pueblo en la noche del día de tornabodas, llegaban cantando y, a menudo, si los que regresaban eran jóvenes aludían con sus cantos a la inferioridad del pueblo de procedencia en comparación con el suyo.

Estas sí que son camperas  
sembradas de fina lana  
y no aquellas "barrisqueras" (lugar seco y pedregoso)  
donde has estado esta mañana.

No se pierde ocasión para exaltar al propio grupo vecinal y sus ventajas.

### 3. *Ante la muerte: sentimientos comunitarios, Cofradía de Animas y la testamentaria.*

En torno a la muerte hay varias creencias, prácticas y comportamientos rituales. Todos estos pueblucos tienen sus presagios, algunos de ellos bastante pintorescos. Pero una temprana presencia religiosa en la montaña palentina —recuérdese las notas históricas— ha disminuido la intensidad y consistencia de las creencias supersticiosas, las cuales han perdurado en cantidad en otras zonas norteñas más aisladas. La gran mayoría de los informantes encuestados han minusvalorado todo tipo de premonición sobre la muerte.

Existe, sin embargo, un augurio muy generalizado que ha perdurado; incluso se hace alusiones a su significado en la actualidad. Me refiero a un ave de mal agüero: el “qual” (denominación onomatopéyica del grajo), cuyos fuertes graznidos y el color negruzco de su plumaje ha impresionado en la acústica y retina de las gentes de Fuentes Carrionas, relacionándolo con presagios de muerte.

Era augurio mortal cuando el “qual” se posaba en algún leñero o en el alar del tejado de algún vecino, si sobrevolaba el cementerio también anunciaba la muerte próxima para un enfermo. Este animal también servía para predecir el mal tiempo y fuertes nevadas “atorbelladas” (temporales de viento) si se le observaba varios días por los alrededores del pueblo.

Las asociaciones, cofradías, hermandades y sociedades de ánimas abundaron en el pasado por la zona y muchas subsisten todavía. Mis notas a este respecto son debidas a las informaciones de los actuales mayordomos de dos cofradías: Cofradía de Animas en Camporredondo y Hermandad del Sto. Cristo del Río en Alba de los Cardaños. Las creencias vinculadas con las Animas del Purgatorio a veces se hallan impregnadas de resabios muy antiguos. Por esta razón, la gran mayoría de habitantes estaban inscritos en la cofradía correspondiente a cada pueblo.

Hemos anotado, en líneas anteriores, la preocupación vecinal en torno al casamiento. Ahora veremos esta cooperación vecinal bajo el principio integrador religioso, que tenía su expresión más acentuada en la agonía y muerte de algún miembro de la comunidad. Cuando alguien enfermaba de gravedad se comunicaba a todo el pueblo por medio de las campanas. Este comunicado de la campanas a toda la comunidad vecinal abarca una variedad de significados. Las campanas parroquiales comunican verdaderos mensajes, sus toques

con cadencias y ritmos desiguales recuerdan a sentir y actualizar esos mensajes.

Cuando llegaba la agonía a un moribundo se daban "toques sin repiqueteos"; si expiraba "se tocaba con campanadas pausadas". Si el muerto era un niño se repicaba con las campanas pequeñas y "se llamaba tocar a gloria". "Si estábamos trabajando en el campo y oíamos el toque a viático volvíamos a casa, el pueblo entero acompañaba en la casa del moribundo, después todos acudíamos a la iglesia y se rezaba por el enfermo". En el día de Difuntos también se "tocaba a muerto" o "a duelo", servía para recordar a los que habían muerto durante el año y pedir por ellos. Como ya hemos señalado, esta labor correspondía a la Sociedad de Mozos que se relevaban durante toda la noche para que no cesase el toque a muertos. Recordemos como esta labor de la Sociedad estaba correspondida y gratificada por la Cofradía de Animas con una cántara de vino o con una cantidad equivalente.

Además de estos mensajes que anunciaban los últimos momentos de vida de algún vecino, las campanas también servían para transmitir diversos comunicados a la vecindad.

Para las procesiones "tres o cuatro mozos daban vuelta a las campanas durante todo el tiempo que durase la procesión, en las fiestas solemnes se voltean las dos campanas grandes"; para el concejo se dan repiques intermitentes con las dos campanas grandes; cuando había incendio se "tocaba a quema": tocar las dos campanas a las vez; para las "huebras" se dan dos repiques: uno con cada campana; para el día de Animas y todo lo referente a muertos se anuncian con toques muy espaciados. La salida de los animales al pasto o la "vecería" también es anunciada con las campanas, excepto para las ovejas que se tocaba el cuerno. Además de estos avisos, las campanas también son utilizadas para defender las cosechas contra el granizo o para implorar lluvia cuando se hacen las rogativas. Nos encontramos con la función simbólica que ejercen las campanas. De esta manera, había un encargado que acudía al campanario cuando se avecinaba una tormenta y con estruendosos golpes de badajo desafiaba a la "nube" (tormenta) recitando un estribillo muy popular que expresa el deseo de alejar la tormenta para otros lugares. La letrilla recitada dice así:

Tente trueno  
tente tú,  
que Dios puede

más que tú.  
Vete pa otro pueblo  
vete pa Miranda  
a mí me da la gana.

“Unas veces daba algo resultado, pero otras según estaba tocando venía una granizada. Y él no se mojaba porque estaba en el campanario”.

Para las rogativas salía el sacerdote con capa y con el asperjes, echaba agua bendita a los cuatro puntos cardinales del término municipal. “Para las rogativas de S. Marcos y tres días antes de la Ascensión, se excogían estas fechas para pedir lluvia, cuando había una sequía prolongada”.

En resumen, los toques de campanas invitan a todos los vecinos a asociarse en los momentos difíciles (quema, tormentas y en situaciones desesperadas, solicitan la cooperación de los demás cuando un miembro del grupo se encuentra en difícil tránsito a la otra vida; llaman a la participación de los laboreos comunes (concejo, huebra, vecería) y concentran a los feligreses en los actos religiosos. Expresan, pues, el aspecto cooperador y armónico, ya que guardan las campanas ciertos poderes por su significación religiosa, y esta cualidad las hará instrumentos para hacer frente a los elementos perturbadores que hagan frente a los intereses vecinales.

Después de este paréntesis sobre la acción ritual de las campanas, vamos a adentrarnos en más detalles sobre las cofradías de ánimas y los usos en torno a la muerte.

A cada cofrade que moría había que aplicarle cinco misas. Los cofrades de animas contribuían para pagar estos gastos y otros, como el novenario, cera para mantener velas constantemente... Quien hacía de recaudador era el mayordomo, cargo que podían ostentar todos los hermanos, relevándose cada dos años. El mismo día de Animas se pasaba lista y al que hubiese muerto se le borraba, pero no se le olvidaba con respecto a las obligaciones contraídas por la cofradía. Durante el novenario, celebrado durante los primeros días de noviembre, se colocaba delante el altar el “bulto de las Animas”, que era una mesa cubierta con una capa negra llena de cruces. Al final de la ceremonia se cantaba el “recorderi”. Cuando moría un hermano era obligación de todos los cofrades asistir al “intierro”.

Quienes tenían un pariente difunto recientemente fallecido, hacían las ofrendas durante las misas de ánimas. Se presentaba un panecillo en cuyo círculo central se fijaba una vela. “Los monagui-

llos recogían los panes y los llevaban en ca'l cura" Todos estos detalles tenían el fin de hacer una "mentación" o de traer al recuerdo de los vivientes la necesidad de interceder por los difuntos. Hay, de esta manera, una cierta comunicación entre los vivos y muertos, que se procura acentuar por todos los medios posibles en estos primeros días de noviembre o el mes de las ánimas. Esta conexión es más fácil verla dentro de la Hermandad de Animas, donde se confiere a los difuntos un cierto nivel de existencia.

No podemos terminar este apartado sobre el último ciclo vital sin comentar los deseos últimos de quien ve próxima la muerte. Me refiero al modo de reparto de bienes o forma de concretar las testamentarias.

El reparto del patrimonio familiar adquiría caracteres determinantes para los beneficiarios. El mismo matrimonio estaba condicionado por los factores hereditarios; durante la soltería se había estado contribuyendo a la hacienda familiar y, por esta razón, los hijos se encontraban con dificultades para emprender una vida independiente de la casa paterna. Cuando los padres llegaban a una edad que les imposibilitaba seguir trabajando, cedían sus propiedades a los hijos, aunque, jurídicamente los verdaderos propietarios seguían siendo los padres. De esta forma, aseguraban el cuidado y atenciones de sus hijos durante la vejez. También era posible entregar la parte correspondiente a los hijos de forma definitiva, esta norma a seguir se hacía patente con la muerte de uno de los cónyuges. El modo de seguro para quien enviudaba era permanecer en casa de algún hijo a quien había mejorado por esta razón o recorrer por turno las casas de los diversos hijos.

Era común que los hijos reclamasen su parte correspondiente cuando uno de los padres moría. La "hijuela" o la parte a recibir de la herencia se distribuían a partes iguales entre los hijos y entre quien enviudaba. Pero los bienes gananciales hechos por el matrimonio se repartían en partes desiguales: un 50 % correspondía al consorte que aún vivía y la otra parte de estos bienes se repartía entre los hijos.

Sólo he anotado un caso muy excepcional de mayorazgo, trayendo consigo muchos problemas por la disconformidad de los desfavorecidos, quienes juzgaban injusto que no se aplicase la norma consuetudinaria en los legados testamentarios.

Como hemos advertido anteriormente, se admitían distinciones o mejoras para uno de los hijos, que en opinión de los testificadores lo había merecido. En las testamentarias de los años 1916 y 1920, que

he tenido en mis manos, he observado variedad en este capítulo de mandas o mejoras. "Un carro y ruedas de cubo en buen uso, tasado en trescientas cincuenta pesetas, como manda voluntaria que los padres hacen a su segundo hijo por haberles ayudado y asistido más tiempo". "Mejoro a mi hija en la mitad de la cuadra contigua a mi casa vivienda con la condición de que asista hasta la hora de la muerte y con las demás condiciones estipuladas por escrito". "Algunos hacían mejora poniendo algún motivo, pero lo normal es hacer hijuelas o partijas iguales para todos los hermanos".

Estas regulaciones sobre el traspaso de bienes salvaguardaban tanto la seguridad de los padres como la recompensa de los hijos. Cualquier esfuerzo o sacrificio de uno de los hijos era premiado y reconocido por una manda. Se estimulaban indirectamente los valores familiares, que conducían a un determinado comportamiento entre padre e hijos.

Para la repartición definitiva —una vez muertos los progenitores—, se reunían todos los herederos con dos tasadores que ellos mismos escogían de entre los vecinos más avezados. Se determinaban todas las propiedades, asignándoles su valor monetario correspondiente. En el modo de hacer el inventario se observa la preocupación de detallar al máximo las condiciones de valor. Así en las fincas raíces, rústicas y tierras se delimitará el lugar donde se encuentren y se señalarán los linderos correspondientes.

"Una pradilla (prado cercano y llano) la de las Cerezuelas, hace un carro de pavimento, linda por el saliente otra de V. S. y poniente otra de herederos de N. V. tasada en...". Respecto a los bienes semovientes, muebles y otros efectos se anota con minuciosidad el estado y condición de cada uno. "Una vaca llamada Reguilla de ocho años, en días de parir...". "Artesa de amasar y cedazos... Arca buena para ropa... Un tinaco (para conservar la harina)... Velador el mejor... Bota brocala (con la boca de hueso y una espita). Un guardafuegos y tenaza para la lumbre... un oncejo... Garauja (conjunto de herramientas para la hierba)...".

Una vez anotado todo lo que posea valor y se verifique la cuenta de todo el capital, éste se dividirá en tantas partes como herederos. Cuando se hayan igualado las hijuelas, se sorteará para hacer más igualatorio el reparto. Este último momento de destinar a cada uno su herencia ha motivado la denominación de algunas fincas llamadas "suertes".

Así funcionan los trámites de herencia, algo de lo más respetado e importante en la vida social de Fuentes Carrionas. Aunque en estos asuntos económicos, existían legislaciones estatales de por medio, he querido mostrar detalles notorios y peculiares que especifiquen esta zona del noroeste palentino.

Pero volvamos a conectar con esa inquietud sobre el transmundo, a la que nos habíamos referido al comienzo del apartado. Quien vea llegar sus últimos días, hará poner por escrito en la propia testamentaria sus intenciones sobre su cuidado espiritual para después de su muerte": ... hallándome enferma de gravedad, pero en mi cabal juicio, creyendo como firmemente creo en el Misterio de la Santísima Trinidad y en lo que cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia católica, apostólica y romana en cuya fe y creencia he vivido y protesto morir, ordeno manifiestamente en la forma siguiente: Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor y encargo que mi cuerpo cadáver que sea sepultado en el cementerio católico de esta villa construido y bendito para este fin, asistiendo a mi 'entierro' el párroco de esta villa a quien se le pagarán los derechos ordinarios y de costumbre, celebrándose por el mismo la correspondiente misa de entierro y memoria o exequias fúnebres satisfaciéndole también los derechos ordinarios. Dejo dos años de mentación ofrenda y responso celebrándose a la terminación de cada uno de ellos el correspondiente cabo de año. Asistirá a mi sepultura mi hijo a quien se le asignarán los derechos de costumbre. Se aplicará por mi ánima cinco misas rezadas, una de ellas se celebrará en la ermita de Sta. Agueda, limosna de ellas la marcada por la Diócesis. Lego por razón de manda pía forzosa la limosna o cantidad acostumbrada. Idem lego una cordera a San Antonio Abad por ser así mi devoción y voluntad, haciéndose cargo de ella el abad (mayordomo) para que la administre y sus rendimientos serán para dicho santo que se venera en esta parroquia...".

He recogido esta larga nota de un testamento entre varios, porque expone prolijamente las preocupaciones e ideas que giran en torno a los deseos últimos de la persona. La creencia en un mundo ulterior impone una clara explicitación de quienes han de ser las personas que se preocupen por su sepultura, por la misa del cabo de año o mentación, por la distribución de limosnas...

Han quedado reseñadas, en este capítulo, las expresiones antropológicas más sobresalientes respecto a los tres momentos esenciales del ciclo vital: mocedad, matrimonio y muerte. No cabe duda, que se podrían haber recogido muchos más datos respecto a otras

etapas o momentos como el nacimiento, bautismo..., pero me han parecido de menos riqueza cultural en cuanto a su expresión folklórica.

La línea que sigue nuestro estudio es una captación de los elementos destacables en esta zona. Ya que solo pretendo formar una plataforma muy general desde donde se puedan dirigir otras investigaciones más detalladas, que insistan en distintos sentidos o temás que completen el panorama etnográfico del norte palentino.

## CAPITULO V

### Fiestas y tradiciones populares

“Puede afirmarse que el sentido esencial de las llamadas fiestas ha sido y es ignorado y olvidado por el vulgo, como ha sido perdido en gran parte de sociedades primitivas y civilizadas. Ahora bien, la celebración festiva coincide —trascendiendo del mundo de lo individual al mundo de lo colectivo—, ya con períodos cósmicos o estacionales señalados por los calendarios, ya con fenómenos naturales de relevante importancia para la vida societaria, ya con conmemoraciones impuestas desde tiempo inmemorial, las más de las veces. De aquí que las fiestas populares vengan a constituir algo así como una serie más o menos organizada de ritos y ceremonias que se celebran en el curso de intervalos de tiempo indeterminados, que se expresan en el folklore, exteriorizándose al intuir las comunidades humanas, la expresión rítmica de la vida...”

(GOMEZ-TABANERA, *El folklore español*).

Es obvio que dada la complejidad y exuberancia del tema, tenemos que sintetizar solamente lo fundamental de estas tradiciones populares. Muchas de estas manifestaciones festivas y folklóricas nos han llegado transformadas debido a aculturaciones sucesivas. Nos será difícil, por tanto, descifrar su verdadera etiología.

Para varios estudiosos del asunto y etnólogos dedicados al folklorismo, estas formas de diversión y esparcimiento en zonas rurales de la cornisa cantábrica son derivadas de rituales paganos, implantados por las secuelas de la romanización, aunque sus finalidades y orientaciones se hayan transformado posteriormente por influencias religiosas. De cualquier forma, el estudio del espíritu popular es difícil de dilucidar.

Desde el punto de vista de la periodicidad podemos señalar la existencia de dos amplios ciclos rituales: el primero comprende las

fiestas de invierno que abarcan desde fines de año hasta la Cuaresma, el segundo período estaría representado por las celebraciones primaverales, las cuales tendrían su expresión más genuina en el mes de mayo. Podríamos señalar un tercer grupo, que agruparía el costumbrismo en las etapas veraniegas y otoñales, pero este último ciclo quedó ya descrito cuando nos referimos a la agricultura y sus variantes folklóricas.

El calendario festivo se presenta un tanto desnivelado si hacemos una comparación entre los períodos anuales. Mientras que los meses de invierno contienen gran riqueza en las manifestaciones rituales, estas se reducen sensiblemente en los meses veraniegos. No encontramos otra explicación más adecuada que las determinaciones ecológicas. Los días de invierno son por fuerza sedentarios: los ganados quedan en los establos y cuadras, las faenas agrícolas son nulas en este período; no queda otra solución para sustituir al indeseado ocio que dedicarse a trabajos secundarios: reparaciones de piezas de carros y arados, fabricación de madreñas, hacer arreglos interiores en las casas, "picar" leña... Estas cargas leves permitirán una mayor expansión y comunicación entre los vecinos durante las veladas nocturnas.

### 1. *Los hiladeros (hilanderos).*

En los días invernales el espacio nocturno quedaba amenizado y complementado con los hiladeros, que representan una de las maneras más útiles para ejercer ciertos pasatiempos, cuentos y juegos.

Pero los hiladeros tienen, además, otra cara: el trabajo destinado a la producción de prendas y vestimentas. Vamos a seguir todo el proceso de la confección. Para ello, atenderemos las explicaciones de un protagonista en aquellos quehaceres de antaño.

"Las ovejas se esquilaban en el mes de junio, en mayo aún hace algo frío y no han despegao bien la lana de la piel, en junio se esquilaban con más facilidad. A las ovejas viejas se las esquilaba peor, otras están llenas de miseria y cuesta mucho meterlas la tijera. Esa lana se lava en el río, y en el invierno a escarmenar (separar y desliar los vellones con la mano), después viene la cardadera con unas cardas especie de tabletas con un pedazo de piel a modo de un cepillo con púas de acero".

“Este trabajo se hacía sentados en la trébede (sobre el fogón) o alrededor de la hornacha (hogar). Después a hilar con la rueca y el huso. El huso tiene en la punta más delgada unas rayas o estrías, y pendiente de aquéllas quedaba colgado el hijo. La rueca quedaba sujeta a la cintura debajo del antebrazo, y con la mano derecha iban estirando y torciendo el huso”.

“Había quien hilaba más grueso o más fino. Del huso se sacaban los ovillos que iban a los tejedores, y el tejedor lo entregaba, o bien en madejas, o bien con tejidos ya hechos y fabricados. La lana negra servía para pantalones de sayal. También se hacían calcetines para los de la casa y chaquetas de sayal con dibujos en las cornejas (picos de cuello)”.

Como ya hemos anotado anteriormente, el fin del proceso total de la confección de prendas no terminaba en el tejedor, sino que algunas piezas necesitaban ser apisonadas por el molino. Esta operación última se destinaba a los cobertores, mantas, tapabocas, costales...

Las tareas que se llevaban a cabo en los hiladeros se distribuían generalmente por sexo y edades. Así los chiquitos eran los responsables de escarmenar, los varones adultos cardaban y las mujeres hilaban. El tejedor era propiedad de algún vecino que realizaba los encargos que se le encomendaban.

Los hiladeros se alargaban en las noches frías desde noviembre hasta Carnaval. Se reúnen varios vecinos y entre las mujeres se escotaba para pagar la luz de la casa en la que se congregaban habitualmente. Para la elección de la casa se tenía en cuenta, ante todo, las dimensiones de la cocina; pero la selección de grupos de vecinos, que se juntaban en un mismo hiladero, respondía a afinidades entre familias, cercanía de las viviendas y los propios lazos de parentela. Se respetaba mucho la tradición generacional para agruparse y asociarse en los hiladeros.

El trasfondo comunal e intervecinal de los hiladeros se observa en el modo de proveerse de teas para alumbrar. “Lo primero que tuvimos para dar luz era el teo, que los recogíamos de los palos de brezo quemados, se les quitaba la pelleja y quedaba el palo limpio o teo. Cuando íbamos a un sitio donde había teos, nos decían en casa: Trai un rolluco de teos pa'l hiladero”. El teo se colocaba en las llares, especie de eslabón con un gancho en la terminación y que servía para graduar la mayor o menor altura del teo. Las llares quedaban perpendiculares a la hornacha, y de vez en cuando era neces-

rio quitar el carbón que se acumulaba. Más tarde se utilizaron para el alumbrado el candil y el quinqué con aceite, después llegó el carburo. A la casa, escogida para el hiladero, se debía dar la parte correspondiente de teos, aceite y carburo. Cuando predominó el teo, era común que cada vecino trajese un carro de ellos para todo el invierno.

Además de las labores propias del hiladero, ya indicadas; los vecinos congregados conversaban y se entretenían. "Se contaba lo que había pasao en el día, fulano dice que ha visto los lobos o que ha matao una graduña... así comentábamos la actualidad. También se contaban cuentos o se leían en un libro, mientras unos hilábamos alguno leía. En cierta ocasión leímos entero el preste Juan de las Indias".

"Hacia las ocho tocaban las campanas a media velada, entonces se rezaba el rosario en algunos hiladeros. Esta media velada servía para tocar a la oración y para rezar por las ánimas, al final se echaba un paternoster, aunque esto se hacían en algunas casas que estaban convencidos y lo consentían".

Estas concentraciones nocturnas tenían un ámbito muy favorable para las relaciones entre la mocedad. Ha sido y ha representado el hiladero, una motivación favorable para el noviazgo, que encontraba un respaldo moral y real por parte del vecindario. Quienes estaban más libres de los quehaceres del hiladero, generalmente la mocedad, recorrían los hiladeros "tomando bromas y haciendo risa". "Los que no hacíamos nada poníamos humazos a los hiladeros. Hacíamos un revuelto de cerdas con las barbas de los chivos de la vecería y echábamos pimienta encima, lo encendíamos todo y lo metíamos por una ventana, así les hacíamos toser porque olía muy mal. También nos vestíamos con pellejos de tejón o jabalies y nos asomábamos por la ventana para meter miedo a las mujeres que estaban en el hiladero".

Había un tipo de tonadillas que siempre se entonaban en los hiladeros, al finalizar la jornada. Se conocían algunas letrillas procedentes de la zona astur. "Y además siempre había una tonada nueva que traían los mozos de otros pueblos y que también se oían a algunos pastores".

He recogido dos estrofas que corresponden a alguna canción de origen asturiano, y que habrá llegado hasta Fuentes Carrionas por alguno de los medios de trasmisión antes aludidos.

Adios puerto de Pajares  
de espalda te voy mirando  
como no me toca nada  
no me voy "arrecatada".

Una asturiana en Asturias  
vendió siete castaños  
para comprar a la niña  
gargantiñas y corales.

También se creaban cancioncillas por quienes formaban el hiladero desde donde pasaban al conocimiento del resto de vecinos, haciendo suyas estas innovaciones folklóricas. Su ritmo concidía en monotonía y sencillez con las ya citadas en las bodas. He anotado una de estas letrillas que hace alusiones a la superioridad y orgullo del propio grupo vecinal frente a las poblaciones cercanas.

Adios Alba y Cardaños  
Y de Vidrieros más arriba  
como en Camporredondo  
no lo he visto en mi vida.

Hemos descrito una de las expresiones más tradicionales en la montaña palentina. La motivación de los hiladeros responde a una necesidad de solidaridad para buscar compañía y alegría con otros vecinos durante las largas veladas invernales. En definitiva, los hiladeros y veladeros son una solución a las necesidades de juegos, fiestas y diversiones. Una tercera característica —ya anotada— que entresacamos de estas tertulias invernales, es la facilidad que posibilitaba a los jóvenes para entretenerse y relacionarse, derivándose muchas veces en noviazgos y, consecuentemente, en matrimonios. Esta claro como las antiguas generaciones debían reducir su campo de acción al propio pueblo alcanzar esas necesidades de expansión, jolgorio y festejo. Estas necesidades, que se dan hoy igualmente, han quedado transformadas en el modo de satisfacerlas. Debido, sin duda, a la apertura cultural y social a que se han visto sometidos estos pueblos, aislados en décadas anteriores y desconociendo, por tanto, otros modos de comportamiento festivo provenientes del exterior.

## 2. La "picatuesta" (matanza).

Otra de las celebraciones y festejos invernales con similares características a los hiladeros son las "picatuestas". No coinciden en cuanto a su motivación, sino en cuanto al modo de festejar comunitariamente este acontecimiento.

La extrañeza que este vocablo produce fuera de Fuentes Carrionas, merece una aclaración filológica. No puedo determinar como se ha introducido esta acepción en nuestros pueblos, mientras que en las zonas cercanas es totalmente desconocida. Podemos descomponerla en dos campos semánticos: picar y tostar. Así "picatuesta" englobaría dos acciones propias de toda matanza: es imprescindible picar la cebolla, carne, pan..., es decir, todos aquellos condimentos en la componenda de chorizos y morcillas; por otra parte, las "migas de picatuesta" se pueden servir tostadas y los chicharros como su misma palabra indica —chicharrar=tostar— también son tostados para hacer unas pastas mantecosas.

En cierto sentido admitiríamos que "picatuesta" es sinónimo de matanza, aunque "picatuesta" contiene un significado más amplio, pues cuando se habla de picatuesta nos estamos refiriendo no sólo al sacrificio del cerdo, sino de manera especial al elemento festivo.

Ya recogidos, al hablar de la boda, un dicho que precavía a la matanza para que no se celebrase un martes. "El martes ni tus hijas cases, ni tu gocho mates". Notamos también otro presagio para varias acciones que se debían efectuar en una determinada posición lunar. "El gocho era mejor matailo en cuarto menguante". También se tenía en cuenta para catar las abejas; "cuando salían los pollos del huevo, se miraba a ver si favorecía el cuarto menguante". Estas prácticas precautorias, también tenidas en cuenta para las maderas, nos ofrecen un plano de relativa categorización mágica fácilmente advertible. Aclaro que el síndrome supersticioso es inferior al existente en otras regiones.

La picatuesta traía consigo una estrecha relación de la parentela. Es un hecho donde se reconocían los vínculos familiares. Para llevar a cabo las diversas tareas de la matanza es necesaria la colaboración. Además el sacrificio de los gochos destinados a la despen-

sa para todo el año, entraña toda una serie de ritos, iniciándose con una división sexual del trabajo. Al hombre corresponde "estazarlo" (destazar) o la disección del animal, su descuartizamiento; a la mujer correspondía el preparar las especias y la confección de la chacinera.

Por otra parte, la matanza da ocasión con las fiestas que entraña a ofrecer generosa hospitalidad a parientes llegados de pueblos vecinos, a veces acompañados de forasteros, hospitalidad que puede durar durante algunos días. Constituye, pues, una gran fiesta familiar y gastronómica con sus ritos y ceremonial.

Un módulo de medir la categoría social campesina era el número de cerdos sacrificados. "Cómo serán que no han hecho picatuesta". Supone, por tanto, una pantalla fácilmente observable de las diversas economías familiares.

Teniendo en cuenta que la nieve podía aislar el pueblo en los meses crudos, el gocho solía matarse en noviembre o diciembre para contar con provisiones en las jornadas invernales. También las fechas de la matanza atiende a otro tipo de causas más generales: desaparición de los quehaceres agrícolas y aprovechamiento del tiempo fresco en la cura de la carne porcina.

El invitar a los familiares y, en muchos casos, a vecinos, no tenía como única finalidad el estrechar vínculos o el proseguir usos tradicionales. Se da otra variante económica y práctica: el aprovechamiento de algunas partes del cerdo que una sola familia no podía engullir. Se forman así verdaderos círculos recíprocos, hay una rueda de picatuestas, en un mes es posible asistir a quince picatuestas. Si es imposible la asistencia de algún miembro de la familia se le guardará algo de lo preparado para que también participe. Se llega, incluso, a establecer contactos de este tipo con todo el vecindario restante, si éste es reducido, repartiendo morcillas, chorizos... que a su vez deberán ser devueltos cuando ellos celebren la picatuesta. Estas manifestaciones recíprocas darán cohesión, solidaridad y carácter comunitario en las relaciones vecinales. No descarto la posibilidad de que alguien incumpla lo establecido, dando como resultado separaciones y conflictos.

Seguiremos, ahora, el ritual de un día de picatuesta. "Mañana estoy de picatuesta en ca tío fulano, era todo broma y risa. Los chiguitos eran dispensados de ir a la escuela". Primeramente, a fuerza

bruta, se le levanta de adelante para que no muerda, se colocaba estirado sobre "el banco de matar lo gochos" y se le amarraban todas las patas, dejando libre el pecho para sangrarlo. La sangre es recogida directamente en una olla, la cual ya contiene el pan y cebolla para hacer el mondongo de las morcillas. Después de salir la mayoría de sangre, se metía un clavo en la cortadura, haciendo un torniquete para que no continuara saliendo el resto de la sangre. La siguiente operación era el chamuscado con colmos, que se reservaban para esta acción de la quema de "serdas".

A continuación se le rociaba con agua hirviendo para que saliese bien la suciedad y, al mismo tiempo, ablandase la piel, ya que posteriormente se rascaba toda la superficie del cerdo con tapaderas de peroles y con cuchillos. Todas estas labores las llevaban a cabo los varones que asistían a la picatuesta. Por fin, se abría y sacaba el vientre, que se recogía en una "artesuela" y se llevaba a lavar al río. A partir de aquí comenzaban las labores destinadas a las mujeres.

Al día siguiente "a estazarle" o la separación de las partes en que se puede descuartizar el animal. Para la cura de jamones y "delanteros" se hacía "un mejunge de pimienta, orégano, perejil, laurel y con ese barruque que se forma, se untan los jamones y delanteros para que no entre la mosca".

"Después de comer y beber se echaban cantaridos, algunos se ponían algo turulatos. Cantábamos coplas y romances que sabíamos". He entresacado un retazo de un romance con carácter histórico. Estos romances se sabían de memoria por varias personas, que los habían aprendido en boca de sus antepasados.

Suenen cajas y clarines  
y sonoros instrumentos  
para dar noticia cierta  
de los más recios encuentros.

Ya sabrán como en Turquía  
allá en el siglo séptimo  
el almirante Balán  
tenía un hijo muy fiero.

Genio malhumorado  
pero de agigantado cuerpo  
de unas tres varas de alto  
como una torre de grueso.

También se conocían letrillas de reciente factura sobre la guerra de Cuba, en la que algunos habían participado.

Por ese camino adelante  
va Maceo pensativo  
montadito en su caballo  
derecho a Palmar del Río.

En las picatuestas se aprovechaba para repasar algunas tonadas con temas similares a los que hemos visto en rondas, bodas e hiladeros. De alguna manera, los que estaban de picatuesta expresaban todo su haber folklórico.

Eres tú la que decías que  
en tu casa no entran hombres  
los he visto salir  
como en el campo las flores.

Quien se acuesta con borrachera  
se levanta de reseco  
y dice que no trabaja  
le duele mucho el pescuezo.

Las tristezas del amor  
muchos las toman a pecho  
yo las tomo con la mano  
y a la espalda me las echo.

El culmen del proceso festivo no concluía en la velada del día de picatuesta, sino que se esperaba hasta el "día de las migas", una semana después cuando el chorizo y morcilla estaban más a punto. "El día de las migas consistía en hacer el caldo con chorizo y lomo. Y al final se comían ajos cocidos, manzanas y cebollas también cocidas y después derretidas en manteca". En esta fecha abundaban de sobremanera los cuentos y juegos. "Cuando había alguno de fuera o algún inocente se le hacían las amoladeras, le metían una piedra pesada en un saco y le echaban encima moñiga, también se metían en el saco algunos cardos, para que creyera que llevaba un animal que pinchaba", en el centro de la cocina, ante todos, se le mandaba que sacase al animal.

“Otro juego era el gamusino. Quien no sabía el juego le hacíamos confundir a ese animal con el perro de casa. Le hacíamos pasar mucho miedo, pues le hacíamos salir por la noche a la huerta cercana a cazar el gamusino”.

Otro de los juegos populares era el del “herrero”. Uno decía: ¡Herrero, señor, machaque con su brazo como yo! Y empezábamos todos a dar golpes con las manos, pies, cabeza... Así se armaba un jaleo en la cocina”.

Había otras diversiones que reflejaban la vida cotidiana con sus trabajos más representativos. Se uncía a los más jóvenes igual que a las vacas, y se les hacía dar varias vueltas alrededor de la casa con el pesado yugo y entre las risas de todos los asistentes.

Tanto el hiladero como la picatuesta son festejos que aseguran el desenvolvimiento normal de estos grupos humanos. Nos quedan por describir otras fiestas que quedan vinculadas a fechas y días determinados. Las anotaremos a continuación.

### 3. *Costumbrismo de las fiestas navideñas.*

Igual que otros ciclos a considerar; el ciclo invernal, que engloba la Navidad, presenta expresiones curiosamente significativas, que hacen de él algo entrañable y peculiar en el folklore de nuestros pueblos. Encontramos una curiosa costumbre protagonizada por los mozos en las festividades de fin de año y Reyes. Consistía ésta en una cuestación por las casas, durante la que se cantaban ciertos versos, que recordaban el motivo religioso y felicitaban a los vecinos, que debían corresponder a los mozos pedigueños con chorizo, huevos, castañas...

Al referirnos a la Sociedad de mozos, ya anotamos que uno de sus derechos consistía en los aguinaldos, a modo de estipendios a los que se tenía derecho por los servicios prestados al vecindario durante el año. Los vecinos no podían mostrarse reacios a estas donaciones, pues además de la razón aducida, entraba una aceptación comunitaria de las dádivas navideñas. A los personas que más contribuían se les dirigían versos de gratitud y alabanza. “Si convidaban decíamos: Aquí hay Dios”.

El grupo de mozos recorre las calles del pueblo, deteniéndose en cada casa para entonar las coplillas y recibir alguna recompensa en especie. Con lo recogido tienen un banquete. A esto se llama "cantar los Reyes" o pedir el aguinaldo.

Al llegar a la casa piden permiso para cantar, después alguien hace la presentación, expresando su servicialidad y disponibilidad para todo el pueblo. "Somos la juventud desinteresada de esta culta y noble población, sintiendo sus desventuras y contratiempos, alegrándonos de la paz de los vecinos a quien pertenecemos y estaremos siempre dispuestos a vuestra voluntad, a servirles en casos necesarios para los que cuenten con nuestro concurso y amistad.

"Cuenta pueblo querido con tu juventud, que la tendrás a tu lado cariñosa, dispuesta y diligente. Esta misión que nuestros antepasados nos legaron muy gustosos la continuaremos".

Quiero subrayar que no se trata sólo de alborozo y diversión juvenil, la celebración es vecinal, comunal, de casados y solteros, de chicos y viejos, del pueblo entero.

El día de Año Nuevo estaba destinado a pedir entre el común de vecinos, y la víspera de Reyes se recorrían las casas del Alcalde, médico, cura, secretario.

"Nos mandaban pasar y nos daban castañas cocidas y nueces. El pinche de los mozos repartía el plato entre los demás. Después se conversaba con el amo de la casa. Si en casa estaban de buen humor cantábamos y bailábamos la jota. El acompañamiento se hacía con tamboril, pandereta, platos, tapaderas, almirez...".

Buena vida ser soltero  
saltar tapias y corrales  
dormir con las buenas mozas  
que las mantengan sus padres.

Eres espiga de trigo  
escogida grano a grano  
eres la mejor muchacha  
que mis ojos han mirado.

Ya puede observarse la contraposición de las dos letrillas, según la familia se escogía un tipo de mensaje. Si en la casa había alguna

moza se la alababa; en cambio, si había solteros se aplaudía su soltería. Manera lógica de congraciarse con los vecinos.

Estoy tratando de expresar las manifestaciones rituales a lo largo del año, contraponiendo edades, sexo, estado; a tiempos y espacios diferentes. Todo ello nos da como resultado, y se nos aparece como incitaciones invitatorias a hacer propia la conveniencia de la solidaridad local.

Es rico el momento folklórico de los "cantos de reyes". En esa misma noche, los mozos recitan por las calles de los pueblos un villancico "de costumbre inmemorial".

El

Del oriente salió una estrella  
reluciente clara y bella.  
Los tres reyes se juntaron  
para Belén caminaron  
y en el medio del camino  
con Herodes se encontraron  
les pregunta dónde van  
dicen que a buscar un niño  
que estaba recién nacido.  
Todos dicen que es muy bello  
que tiene por cara el cielo.  
Todos dicen que es muy lindo  
que es el rey de los judíos,  
que redime a los cautivos  
Herodes todo turbado  
respondió simulado:  
Ese niño que buscáis  
la respuesta me volváis  
que le quiero yo adorar  
y a su madre visitar.  
Los tres dones que traían  
oro, incienso y mirra.  
El oro como era rey  
el incienso como Dios,  
la mirra como inmortal.

La rancia raigambre y la popularidad, de que goza esta tonada navideña, ha sido la causa de su recopilación completa. Se recitaba este villancico mientras los mozos deambulaban de una casa a otra; pero cuando el cortejo moceril se acercaba a la casa de un vecino, cambiaban de letrilla para hacerle saber de sus intenciones y para que fuese preparando el aguinaldo.

Señores por estas puertas y aguinaldo  
 Buenos años, mejores fiestas        "  
 Señor por estos portales                "  
 Había verdes rosales                    "  
 Que criaban vino y panes                "  
 Y en la ramita primera                  "  
 Estaba la Madalena                      "  
 Y en la otra de más al medio            "  
 Estaba el señor San Pedro                "  
 En la otra de más arriba                "  
 Estaba la Virgen María y aguinaldo.

El origen sacro de estos versos no impide ver los intereses de unos y las obligaciones de otros. La rima pareada de este canto son indicios de sencillas creaciones populares, Musicólogos y folkloristas tienen trabajo por hacer en toda la montaña palentina. Añadiré que todas las letrillas recogidas y las que nos quedan por exponer, no tienen que ser necesariamente creaciones de las gentes de Fuentes Carrionas, pero sí han tenido un uso muy generalizado y antiquísimo, dando aires particulares y sentidos tan localistas hacen que estas expresiones formen parte del acopio folklorista musical de toda la montaña palentina.

Las creaciones nacidas en el seno de estos pueblines son fácilmente distinguibles por sus localistas y los componentes de sus idiosincrasia. Haré notar, de todas formas, que no ha sido mi intención hacer una recopilación exhaustiva del folklore musical, este aspecto debiera ser expuesto separadamente, ofreciendo amplios temas para ello. Las cancioncillas escogidas y presentadas en este estudio están en función de las fiestas, costumbres y momentos extraordinarios en la vida de Fuentes Carrionas.

Después de este paréntesis explicativo, prosigamos describiendo el final festivo de la Navidad.

Con todo lo recogido en el aguinaldo se derigían a una de las casas del pueblo, donde se preparaba la cena. "Íbamos a una casa que llamábamos posada, porque tenía una cocina ancha y allí cabíamos todos". Era costumbre en uno de los días navideños que bailasen todos los mozos, bajo el castigo de un cuartillo de vino. "Algunos dábamos aviso para que nos quitasen enseguida". El nuevo bailaror soltaba la consabida contraseña: "¡Haga usted la gracia! y así se cambiaba de parejas en la jota".

#### 4. *Antruido (Carnaval)*.

El ciclo invernal, del que hemos venido hablando hasta ahora, acaba con las fiestas carnalescas o Antruido. Su descripción va a ocupar las páginas siguientes.

Primeramente debemos señalar ciertas aproximaciones filológicas al nombre de "Antruido", que no coincide con la palabra clásica castellana: "Antruejo". El término utilizado en Fuentes Carrionas —Antruido— sería descendiente directo de otras formas dialectales gallegas y leonesas. V. Risco en su obra "Notas sobre las fiestas de Carnaval en Galicia" registra los nombres gallegos de "Entroido", "Antruido", "Introido". Según Adriano García-Lomas en su estudio del dialecto popular montañés. "Antroido" y "Entroido" se registran asimismo en el occidente de Asturias. "Entroido" en el Bierzo. "Antruydo", en la crónica de Alfonso XI (hacia 1340), nos acerca a formas castellanas del Norte, conservadas en la montaña de Santander y en León.

No nos cabe duda que la montaña palentina participa de esta corriente en la formación lingüística de "Antruido", cuya etimología provendría de "introito" palabra latina con significación de "entrada", en este caso su connotación es referida a la entrada de la Cuaresma. Aunque "Antruido" y Carnaval difieran por la derivación de su significado, sin embargo, ambas acepciones se identifican en cuanto a la idea que expresan.

Según Caro Baroja el Carnaval no se entiende sin el cristianismo o sin la Cuaresma, aunque esto no sea óbice para que con-

tenga también aspectos de raigambre pagana. Según esto, su origen parece partir de las ceremonias Suntuales romanas y aún a otras manifestaciones anteriores. La acción directa sobre los pueblos noroñes debe de obedecer a costumbres de la soldadesca romana.

Entre los actos propios de Antruido, destaca en la víspera del martes de Carnaval la actuación de la chiquillería. "Los chiguitos tocábamos los cencerros, zumbas, latas y otros artefactos y nos íbamos hasta la ermita de las Animas, que era el límite de los dos pueblos. Allí hacíamos lumbre y cuando llegaban los chiguitos de Alba empezábamos a pedradas. Después volvíamos al pueblo cargados con los cencerros y los zarandeábamos lo más fuerte que podíamos".

Resulta interesante que estos instrumentos se hayan utilizado en la época de Carnaval. El padre César Morán en sus "Datos etnográficos" referidos al reino leonés dice: "En las montañas de León se usan (los instrumentos citados) principalmente en los carnavales, que es cuando salen a relucir muchos recuerdos arcaicos, primitivos, que duermen en el seno de la tradición. Es fácil que también por aquí, hace algunos miles de años, creyesen que el ruido misterioso de estos artefactos era producido por alguna divinidad oculta". Caro Baroja —al que seguimos fielmente en este tema— también encuentra explicación a este dato: Estas actuaciones se han querido explicar a la luz de ciertas investigaciones comparativas y se ha querido demostrar que, bajo la capa de alegría carnavalesca, se realizaban ritos de expulsión y de persecución de males, por una parte, y ritos de fertilidad, por otra.

Estas explicaciones de etnólogos nos permiten hacer deducciones antropológicas, ya repetidas en otros datos anteriores.

Junto a las manifestaciones de cohesión vecinal brotan síntomas de agresión entre los pueblos cercanos, protagonizados, en este caso, por los chiguitos. Estos ejércitos infantiles representan un simulacro de batalla con el fin de defender simbólicamente los límites vecinales. Esta lucha ficticia es protagonizada por quienes intentan traspasar los límites y por quienes los defienden. El lugar elegido para declarar una guerra y paz, ambas aparentes, son las fronteras de ambos pueblos, representándonos también el motivo de fricción más común entre el grueso de vecinos de ambas comunidades. Este hecho no es, sino una proyección de los intereses de ambas comunidades.

Continuemos con otros actos propios del Carnaval. En la tarde del martes de Antruido, anterior al miércoles de Ceniza, desfilan por las calles personajes extraños con horrendas máscaras y pintarrajea-

das caretas, espantando a los transeúntes y a los propios del lugar y produciendo auténtico terror a la chiquillería y a los propios adultos.

Las mascaradas de Carnaval corresponden a similitud a las asturianas y gallegas, llevando relación en las denominaciones. Los apelativos de "birrias" y "zamarrones" en Fuentes Carrionas tienen sus correspondientes gallegos en "irrios" y "cigarrons", mientras que en la región asturiana se usa "zamarrones". También "zamarrón" refiriéndose a la máscara vestida grotescamente, es usado en diversas poblaciones palentinas como Redondo, Villarramiel, Meneses, Aguilar... Mis informes no detallan la distinción del "birria" —que se referiría a la persona disfrazada— y "zamarrón" —que hace alusión a la máscara—, siendo usados indistintamente.

"Los birrias eran mozos que se disfrazaban. Los pantalones van forrados y repletos de paja y va vestido de pieles por todo el cuerpo, la cara la tapa con una piel de cabra u oveja con agujeros para la boca y los ojos, no calza madreñas para correr más y a veces en la cintura le rodean varios cencerros para meter mucho ruido, y en la mano llevaban una sota para zurrar a los chiguitos. Mucha gente se cerraba en los corrales cuando veían llegar a los birrias". (V. FIG. 24).

Otra variedad de "zamarrón" en el folklore es "el toro de Antruido. Salía un mozo disfrazado esquemáticamente de toro, o, mejor dicho, un armazón que lo figura, consistente en cuatro palos con unos cuernos en la delantera y un rabo atrás, tapado todo ello con mantas y cobertores de color rojo y debajo un mozo que le pone en movimiento y acomete a cuantos encuentra. "Hacían un toro que daba mucho miedo, nos escondíamos en los leñeros, pues allí no podía subir. Para la cabeza se usaban las cernederas y el toro parecía de verdad, tenía unos ojos coloraos y en el medio un papel blanco. Había un birria que conducía al toro, llevaba un palo y un pañuelo colorao como una bandera con la que abanicaba y el toro iba contra el personal. Un año hizón dos toros que lucharon y todo se desbarató. A veces el toro cogía a una mujer y la obligaban a darles de merendar, la llevaban arropada en uno de los cobertores que cubría al toro. Casi siempre se pillaba a alguien que tuviera buen vino en la carral". (V. FIG. 25).

Hay en toda esta manifestación folklórica una imitación a la tauromaquia, aunque el animal escogido por disfraz es muy representativo en la economía vecinal y en la tradición antiquísima de esta zona como ya subrayamos en su momento. Nos resulta curiosa la ansiedad y temor que traen consigo estas manifestaciones carnavalescas y, al mismo tiempo, resulta paradójico la asociación del terror



Figura 24 — Un "birria" o "zamarrón"



Figura 25. — El "toro de antruido"

con la risa, la burla con el miedo, la broma con la religiosidad. Esta manifestación folklórica y su sentido nos remite a antiguas y clásicas religiones en las que Dios podía aparecer unas veces como ser grotesco y burlón y otras como una divinidad implacable. Sin duda alguna, un transfondo religioso envuelve todo. Antes de comenzar la Cuaresma es obvia una inducción a lo tenebroso para poder superar las restricciones que se recomendaban durante los cuarenta días siguientes.

Una letrilla religiosa, entonada por las calles durante los días cuaresmales, nos da pistas certeras que permitan encuadrar esos momentos de miedo y, a veces, terror para la gente menuda. En esta letrilla se hace una alusión a los primeros días de Jesús.

Acuérdate cuando huías  
de horrible persecución  
y por tu niño temlabas  
al más ligero rumor.

Notamos, pues, la evolución de una etiología pagana de los carnavales a una adaptación religiosa de estas fiestas. Aunque aquí hemos examinado únicamente la segunda etapa, ya que los primeros momentos del "Antruido" nos llevaría a recoger prolijas teorías de diversos investigadores.

Sí podemos advertir innovaciones posteriores a lo referido, así se introducen nuevas figuras como el diablo. "Un año se vistió de diablo el tío Genaro y se encontró con el cura, entonces el diablo se marchó corriendo como vencido". Se teatraliza la lucha de las fuerzas integradoras (bien) y las destructoras (mal), venciendo simbólicamente el principio del bien. Por recomendación eclesiástica se fabricó algunos años un pelele, aparentando al maligno, que se quemaba ante todos. La destrucción del monigote en época primaveral, bien podía representar una despedida triunfante por haber superado el crudo invierno, aunque, por lo dicho, sería una interpretación más aceptable dejar esto para el ámbito religioso.

El día de "Antruido" o martes de Carnaval tiene relación con la comensalidad extraordinaria. Estas comidas o, más bien, cenas tenían un carácter colectivo. Las familias preparaban alimentos especiales, aunque todo a base de cerdo, ya que en días siguientes esta alimentación estaría prohibida. "Se juntaban las familias a cenar. Se coincidía con el grupo que nos juntábamos en picatuesta y migas. Cada familia traía comida de sus casas y se hacía una velada. Se co-

mía de todo, menos patatas, y todo bueno. adobo, chorizo, jamón y otra clase de piques. Al final era costumbre hacer torrejuelas. Se cenaba y sobrecenaba de lo que había sobrado, esto último era ya contra el alba. También se contaban cuentos y a charlar de una cosa y otra. Como estábamos llenos de vino, y se contaban cosas que no venían al caso, se faltaba. Las mujeres que tienen más que hablar se repetían en la conversación. Al día siguiente a ayunar”.

He anotado una de las canciones de una comarca vecina que recoge muy bien el sentido de esta fiesta gastronómica:

Adios martes de Antruido  
Adios amigo mío  
Hasta el Domingo de Pascua  
Que no como más tocino.

El carácter orgiástico de la fiesta carnavalesca era contrarrestada por una dura ascesis durante el período cuaresmal, donde el párroco vigilaba el comportamiento y exigía sacrificios en las comidas de sus feligreses. Muchos de los que se veían obligados a ayunar en días siguientes lo hacía también por imposición del propio estómago que por piedad religiosa.

La variedad de ceremonias que se llevan a cabo en este festejo puede que sea mucho mayor, pero por ahora baste con lo reseñado. A pesar del bullicio y las abundantes exteriorizaciones festivas que tienen lugar en el “martes de Antruido”, esta fiesta nos revela momentos de la vida afectiva, expresión creadoras y estéticas del grupo. No cabe duda, de que este ritual es una manera de comunicación con el entorno, fuente de conocimiento de los vecinos...

## 5. *El “Mayo”.*

Esta es la fiesta cumbre del ciclo primaveral. Gómez-Tabanera en su obra ya citada, nos señala la generalidad de esta celebración en los pueblos europeos: “Como en todas las regiones de Europa, el “mayo” da lugar y ocasión en España a la celebración de fiestas, ritos y festejos, que siempre acusan algo de orgiástico, por lo que implica de celebración de la llegada de la primavera, el rejuvenecimiento de los campos, el renacimiento de la vegetación y en la inci-

tación tácita o ambiental a la fertilidad humana". Según Caro Baroja esta costumbre tendría rasgos muy parecidos con la de San Juan, pero con el "mayo" los ritos vegetales están más claramente definidos que los solares, que son más propios de San Juan.

Si en todo el septentrión español se halla muy expandida la fiesta de S. Juan, con su exteriorización de hogueras; en Fuentes Carrionas no hallamos esta fiesta, aunque en uno de los pueblos —Camporredondo— exista una expresión con gran parecido pero enclavada en el ciclo invernal, de esto hablaremos en el siguiente apartado.

Prosigamos ahora describiendo las acciones folklóricas entorno al "mayo". En los últimos días de abril los mozos cortaban el árbol emblemático, que transportaban en días siguientes hasta la plaza del pueblo, pinándole en el primer domingo de mayo, permaneciendo erigido durante todo el mes. Le dejaban más o menos mondo, excepto por la punta donde quedaban algunas ramillas con hojas o se añadía una enramada de pino como adorno o remate encopetado.

Con el mayo se traían dos carros más de leña para venderla y sacar fondos para la merienda. Mientras que los mozos veteranos se encargaban del "mayo" y de pasar clandestinamente algún "tuero" o arbolillo, los más jóvenes eran los encargados de traer los carros de leña.

Durante la ascensión al monte con los carros, empezaba ya la fiesta que duraba hasta el día que se pinase. Existían ya copillitas que coronaban cada una de las acciones del trabajo moceril.

Alante cuadrilla alante  
 Alante no hay que temer  
 Si nos llevan a la cárcel  
 Nos tienen que mantener.

Con estos ánimos y con la bota al lado iniciaban la ascensión en busca del mejor roble o haya para "mayo". "Pa comer juntábamos todas las meriendas. A las vacas les poníamos muchos adornos, teníamos pos costumbre colocarlas collarones con veinte campanillas". Cuando llegaban al pueblo por los caminos cercanos ya podía oírse el estruendo de cantaridos, de golpes de tambor y el constante tintineo de las campanillas. Las mozas iban a esperarles para incordiarles burlonamente y desprestigiar su labor tan esforzada.

El mozo que cortó el mayo  
con qué ojo le miró  
le miró con el izquierdo  
y torcido le sacó.

Ese mayo tan torcido  
no es como el de otros años.  
Los mozos han traído  
uno de raquíptico tamaño.

El domingo primero de Mayo “después del rosario, se colocaba la rosca que habían preparado las mozas y se empezaba a pinaile”. Esta labor estaba coreada por las mozas que seguían recitando letrillas orientadas a ridiculizar, poniendo en duda algunos valores varoniles como la valentía y destreza necesitadas para pinar el mayo. Aunque el día anterior las cancioncillas al son de pandero y tamboril estaban destinadas a la admiración del mayo, que aún no había sido empinado ni engalanado. Todo esto daba ocasión a formar un ambiente festivo y a diversos jolgorios moceriles.

Mañana se pina el mayo;  
si no lo quieres creer  
asómate a la ventana  
verás qué bonito es.

Durante la tarea de pinar el mayo “casi todo era insultarles y todo el pueblo reía las bromas que inventaban las mozas”. Muchas de las letrillas se destinaban a personas ya clásicas en esta fiesta.

Lo que le digo a Ciriaco,  
vergüenza le puede dar,  
que arrime bien el hombro  
no se vaya a escajillar.

Lo que les digo a los mozos,  
y no les parezca mal,  
si no fuera por los casados  
no le podrían pinar.

Lo que le digo a Albino  
que ponga bien el nivel  
quede el mayo bien derecho  
y no se vaya a caer.

¡Mozos! si queréis la rosca,  
¡mocitos de los galones!,  
tenéis que subir por ella  
y romperos los pantalones.

“Pinai” ese mayo mocitos,  
los del valor escogido,  
queremos ver la copa  
que vale pa hacer un nido.

Vuestro mayo ¡galanes!  
tiene arriba una “coca” (torta)  
“tapaila” con el moquero  
no la cague la mosca.

Vuestro mayo ¡Galanes!  
tiene cambas y dentales,  
los del valor escogido,  
y cambones para trillos.

“Todo esto se inventaba pa hacer burla a los mozos”, sin embargo, los mozos también empleaban armas verbales para responder a los ataques burlescos de las mozas:

Lo que las digo a las mozas,  
vergüenza las puede dar,  
que meten mucho la pata  
y no la saben sacar.

“Así reíamos todos los mozos como contestación a las coplas de las mozas”, estas, a su vez, volvían a la carga con nuevas improvisaciones, aunque utilizansen epítetos ya tradicionales en el folklore musical de Fuentes Carrionas.

Esta chanza en torno al mayo era presenciada por los vecinos, que seguían con interés los pasos:

1) Pinar el mayo con la tracción de sogas desde distintos puntos, sujetándole en su base con calces y cuñas, añodiendo, una vez pinado varios apeos.

2) Una vez que el mayo queda sujeto en el centro de la plaza, uno de los mozos más diestros se “encarama” a recoger la rosca.

A la caída de la tarde se hacía una cena en la cual se comía la rosca, también se festejaba el día del "mayo" con baile, juego de bolos... Al término del mes, el árbol se vendía como leña en compañía de los otros dos carros de leña que se habían cortado a la vez, y el importe lo gastaba la mocedad en vino.

Durante todo el mes, el "mayo" permanecía en la plazuela, que se convertía así en el lugar más frecuentado de reuniones y donde se celebraban danzas y bailes.

Tanto la importancia que se da a los árboles en las normas de la Sociedad de mozos, como esta fiesta de "mayo", que acabamos de describir, nos revelan antiquísimas concepciones totémicas y la aplicación de ciertos caracteres sagrados al árbol que han perdurado hoy a través de estas expresiones costumbristas.

#### 6. *La hoguera de Santa Agueda.*

En referencias anteriores ya he anotado que en el noroeste palentino no se ritualizaban las fiestas de San Juan como en casi todo el septentrión español. Pero en cuanto a su exteriorización festiva he hallado una similitud con la celebración de Santa Agueda, el 5 de febrero, en uno de estos pueblos palentinos (Camporredondo).

Por folkloristas y etnólogos sabemos que esta festividad es bastante común en Castilla, donde adquiere un desarrollo considerable. Durante este día, las mujeres casadas toman el mando en sus pueblos. El origen de esta fiesta en algunos pueblos castellanos proveniría de un antiguo culto a la madre. En Fuentes Carrionas o, mejor dicho, en Camporredondo la fiesta de Santa Agueda no tiene estas características castellanas, difiriendo tanto por sus orígenes como por las meras manifestaciones de la misma, aunque coincidirá en un detalle de trasfondo que anotaremos al final.

Sin más preámbulos nos adentramos en esta singular fiesta. Al atardecer y algo antes de lo acostumbrado la gente vuelve de sus campos. Los chiguitos se llaman a gritos y se reúnen en la plaza, arrastran combustibles ligeros o "escobas" que van colocando en un montón. "Los chiguitos pedían dos o tres escobas secas a cada vecino y después colocaban bien la hoguera, bajo la autoridad de los tres mayores. La hoguera terminaba en punto. Cuando llovía o nevaba se la encendía con un colmo de paja".

“A lo oscurecido” el vecindario se reúne en torno a la hacina de retamas en ambiente festivo. Le prenden fuego, se alzan las llamas y chisporrotean. “A lo mejor empezaba a nevar y en la claridad de la llama se veían caer los copos de nieve”.

Comienza el bullicio y alegría junto a la hoguera, donde se canta alrededor agarrados, se danza en torno al fuego marcando el círculo y cuando queda en brasas lo saltan varios mozos en alarde de fuerza y valentía.

Lo más curioso de esta fiesta es el levantamiento de una prohibición, entonces muy acentuada: “Los chiguitos cortábamos puntas de nogal que tienen por el medio cañada y que sirve para fumar. Otras veces se iba al pajar del toro, se recogía grana de la hierba y con eso hacíamos varios cigarros”. Este levantamiento de censuras para los chiguitos en el día de Santa Agueda es posible que tenga algo relación de fondo con las manifestaciones de varios pueblos castellanos durante el mismo día, aquí las mujeres ostentaban el mando y protagonizaban los festejos de ese día. En nuestro pueblo palentino esas características las tomarían los chiguitos. Hay, pues, coincidencia en ese trastocamiento de normas y costumbres sancionadas durante el año. Es necesario un día vacío de reglamentos para una determinada edad o sexo, asignándoles papeles o modos de comportamiento irreales. Esta representación de contrastes producirá hilaridad y ambiente festivo para toda la comunidad vecinal.

## 7. Conclusiones.

Si examinamos de nuevo el conjunto de festejos y todos sus ritos descritos en este capítulo, y luego hacemos comparaciones con lo que se da en otras regiones o zonas vecinas, comprobaremos que el orden cíclico que mantienen los pueblos fontecarrionenses es muy similar al que se registra en el norte ibérico, y que las mascaradas de Antruido, hiladeros, “mayo”... ofrecen semejanzas sorprendentes.

De todos los fenómenos festivos descritos anteriormente, podemos notar varias conclusiones:

- 1) La mayoría de los acontecimientos folklóricos están programados en temporadas invernales, donde el trabajo es escaso. Dicha inactividad es provocada por las condiciones climatológicas adversas.

2) El grupo de tradiciones festivas han provocado una cohesión vecinal contra todo lo externo. Y, sin menoscabar, esa vecindad, se armonizan grupos familiares y amistosos en algunas tareas con una coronación festiva.

3) Estas ceremonias festivas han sido el incentivo o provocación de numerosas formas de noviazgos, las interrelaciones de jóvenes de ambos sexos están en el transfondo de esas manifestaciones costumbristas.

4) Manifiestan, además, la actividad creadora del grupo, dando una respuesta a su entorno cultural y social.

Llegamos a un momento en que sin agotar ni mucho menos el tema hemos de poner fin al tratado del mismo, so pena de desbordar los límites que nos hemos propuesto.

Es probable que se me hayan quedado en el tintero algunos rituales y fiestas populares de menor importancia, pero al fin y al cabo hechos folklóricos, cuyos orígenes y exteriorización no han sido aún estudiados. En este intento no ambicioso de sistematización de toda una gama costumbrista apenas desvelada en nuestra provincia, espero que surjan nuevos estudios que conforme estos fenómenos, antes de que perdamos de manera masiva las variadas tradiciones que han ido desapareciendo en estos últimos años.



## CAPITULO VI

### Creencias y conocimientos

En este capítulo intentaremos agrupar aquellos elementos que también configuran y completan el cuadro cultural de Fuentes Carrionas. Hasta ahora, hemos echado mano de instituciones, organizaciones sociales, conductas, ritos, fiestas... para analizar y entender los grupos humanos que pueblan la cabecera alta del Carrión. Pero las aportaciones descritas anteriormente no manifiestan la globalidad de las variadas formas socio-culturales; por esta razón, es necesario incluir en este estudio, con carácter general, algunas nociones que nos indiquen las categorizaciones mentales de estos pueblos ante algunas realidades. Para ello, he elegido los aspectos de más relevancia.

#### 1. *Leyendas.*

Donde hay un raro accidente natural, las huellas del animismo y la invención de leyendas son patentes. Así Díaz-Caneja, al que seguiremos relativamente en este apartado, recogió algunas de las maravillas que se decían del lago Curavacas, el cual ha provocado siempre una incógnita en cuanto a su conformación: altitud, profundidad y, sobre todo, su origen. Aunque se sepa que tiene comunicación y alimentación de los neveros en la cara norte de Curavacas, sin embargo, es difícil observar esta conexión por realizarse bajo tierra. De ahí que la inventiva popular haya proliferado e interpretaciones. El autor de "Cumbres palentinas recoge así esta tradición oral sobre el lago de Curavacas: "Es una entidad originaria de leyendas en las que parece campear las reminiscencias de ritos célticos engastados en la recia fe católica de los montañeses. En esta comarca todos han

oído “berrar” al Pozo. ¡El pozo retumba! En su fondo tiene una bocina descomunal que aspira, por algún ventisquero desconocido, que luego lanza al espacio ese aire comprimido no se sabe en qué senos, formando al salir de lo ancho de la enorme trompeta de la cuenca en cuyo fondo están las aguas, así como la voz de un descomunal gigante. ¡El pozo retumba! Pensé en el horror de sucumbir allí, en aquel crujir de rocas y aquellos chasquidos de las aguas, mi alma, amedrentada casi creyó ver la cabeza viscosa de aquella sierpe de la leyenda, una serpiente que me atraía al abismo insondable y estremecedor”.

Esta es la primera descripción de la leyenda que, de alguna manera, deslinda lo tenebroso de lo fenoménico; dejando entrever, al mismo tiempo, una justificación a la leyenda popular, la cual es motivada por la sobrecogedora apariencia de la laguna. Ha tenido resonancia en todos los pueblos fuentecarrionenses, pero de modo más agudo en los pueblos agazapados entorno a la Peña Curavacas. Sus moradores también han encontrado variadas explicaciones etiológicas o razonamientos causales. “He oído berrar al Pozo. Será una manga de mar, pues tiene entrada y salida. Así cuando hay temporales en el mar el Pozo berra”. “En el fondo del pozo hay una vaca, aún viva, que no puede salir. Cuando ve a otros ganados comienza a berrar, los pastores sabemos esto”.

Aún hay otra narración legendaria, también recogida por Díaz-Caneja, en la que participan pueblucos leoneses y palentinos.

“Hace muchos años, un cantero de Llánaves sorprendido en el camino de estos puertos por una nevada, abandonó la yunta y dejó sobre el carro, al amor de los bueyes, el único hijo que tenía. Y comenzó a andar para pedir auxilio... le envolvió la cellisca, perdió el rumbo y si saber cómo dio con el Pozo Curavacas... y el Pozo comenzó a bramar dando rugidos que se oían en Pineda, en Vidrieros, en Triollo, en La Lastra, en Alba y en los Cardaños... De repente, apareció la cabeza de una serpiente que, silbando y dando coletazos, se hundió cuando el de Llánaves ofreció a San Lorenzo diez libras de cera si le libraba de aquel mal. Y le libró y emprendió la marcha hasta Cardaño, encontrando a su hijo sano, librado por San Lorenzo”.

Desde entonces los de Llánaves han de dar a los de Cardaño diez libras de cera, para que se libren de todos los males que puedan causarles el alma en pena del Pozo Curavacas. Si bien esta tradición se perdió durante algunos años; en la actualidad he sido testigo de una concentración en Cardaño de Arriba con los pueblos leoneses cercanos a los Picos de Europa.

En esta segunda parte de la leyenda acerca del lago Curavacas aparece el elemento religioso para proteger y dar seguridad ante lo desconocido. Se ha dado en un principio espíritu y vida a algo inerte, atribuyendo caracteres demoníacos y tenebrosos, para apagar este temor se introduce el elemento religioso que triunfará a través de esa figura protectora.

He hallado, además, cuentos con carácter justificativo, que están orientados a dar explicación a causas concretas.

En esta narración, las mentes populares intentarán buscar soluciones a la desaparición de un antiguo pueblo —Miranda— del que todavía quedan algunos restos de viviendas. Las aclaraciones orales de este suceso coinciden en los detalles: “Había en ese pueblo una boda a la que todos estaban invitados. En la noche de la víspera cogieron agua para cocer los garbanzos, pero como no veían, recogieron también una ‘vacaviruela’ (o salamandra, proviene el nombre por la creencia de que maman a las vacas. Es un término parecido al de Liébana ‘vacaruela’ y al de Campoo ‘vacaviriza’) en las barrilas. Murieron todos los de la boda, menos una vieja que no pudo ir porque estaba mala. Esta, cuando se enteró de la desgracia, fue a tocar las campanas. Los que primero acudieron en ayuda fueron los vecinos de La Lastra. La mujer que quedó viva mandó (hizo donación) de todo el pueblo a los que primero oyeron tocar las campanas, por eso ese término pertenece a los de La Lastra”.

No entramos en discusión si esto es pura leyenda o si tiene un fondo histórico, lo más probable es que contenga los dos tipos de elementos. No nos cabe ninguna duda de que quienes han relatado tal leyenda justifican y argumentan la pertenencia de esos terrenos a una comunidad vecinal concreta. A través de estructuras inverosímiles encontramos segundas intenciones. Aclararemos que es bastante común ciertos convenios entre pueblos para la repartición y aprovechamiento de algunos “puertos” en litigio.

Una estrofa propia de los hiladeros nos da luz a nuestro razonamiento.

Y que el prao de Carnavaca  
se parta en partes iguales,  
que se divida entre pueblos  
con los mismos derechos y pagos reales.

Estas propiedades comunes de pastos no están muy clarificadas, derivándose de antiquísimas donaciones, ya descritas en el capítulo

primero. "Cuando fui depositario tuve que ir a Arbejal a pagar tributos. Era sobre un puerto que tenían varios pueblos derecho a cobrar por los pastos". En la actualidad se da cierta inexactitud de límites entre algunos pueblos palentinos y santanderinos, ajustando por su cuenta el problema de los pastos.

He aprovechado estos prenotandos históricos para mostrar mejor y más claramente la incidencia de las determinaciones reales sobre las creaciones legendarias.

## 2. *Medicina y veterinaria popular.*

En este apartado recorreremos los remedios sencillos a los que se atribuyen propiedades curativas y se aplican sin misterio alguno. Procede su conocimiento de la observación de costumbres propias como de los animales, y su aplicación viene dada por el instrumental vegetal que concede el entorno físico de la zona fontecarrionense. Así encontramos una planta con un término significativo: "meaperros", que será utilizada para provocar el vómito en las vacas, cuando éstas se "hinchán". "La corteza de un árbol, llamado meaperros, se cuece y se da a beber durante varios días al animal que tenga algún mal en el vientre".

Las roturas de huesos y golpes también son contrarrestadas con elementos vegetales: "El antojil era bueno cuando una vaca se perniquebraba, se machacan esas flores de la planta antojil" y se ponía un emplasto aplicado al hueso afectado.

Las molestias diuréticas son atajadas con otro tipo de flores amarillas de la "beregaula". El aguamiel también es un remedio contra resfriados y cansancios de las vacas. Cuando hacían las "carrerías" se iba provistos de este líquido relajante. También se atribuye al ganado vacuno algunas enfermedades de tipo psicossomático. De esta índole es la "ranilla" (consiste en cuajársele en los intestinos cierta porción de sangre que no puede expulsar). Es una enfermedad mortal y está provocada por antojos y envidias con otras vacas. Sus peculiares berridos indicarán la necesidad de sangrarla cuanto antes. Estos conocimientos de la cualidad comportamental del animal hacen que se eviten en todo lo posible las diferencias de atenciones con el ganado para no provocar esas envidias. Este término —"ranilla"— también es usado por paralelismo a la celotipia humana.

Algunas de las aplicaciones sirven o tienen propiedades curativas tanto para los animales, como para las personas. "La 'junciana' o 'jenciana' servía para dar ganas de comer. Se cortaban estas plantas, cuyas raíces se pelaban y cocían, guardándose el líquido para beber en vez de agua. Se lo dábamos también a las vacas".

La árnica, que es utilizada en medicina por sus propiedades olorosas, es utilizada aquí para los golpes.

Como vemos, se emplean variadas hojas, raíces, tallos, flores, en su estado natural o desecado como el malvavisco o el té de montaña. También se conocen propiedades curativas a la tierra: "A las vacas que padecían de cabecera (fiebres) se las ponía emplastos de tierra barrial (arcillosa) mu caliente". Los remedios vegetales son la base de esta medicina popular. Hay remedios de origen animal como el "unto de tejón" para friegas. También hay conocimientos ciertos de animales y plantas venenosas, ya hemos mencionado el "guardalobos" y la "vacaviruela". "Si algún animal lame o chupa el orín del erizo hembra no tiene remedio".

En los remedios curativos y preventivos pueden entrar tres elementos: el supersticioso, el religioso y el natural. El supersticioso es el más escaso. Han existido curanderos, pero siempre han aplicado elementos naturales. "Había personas prácticas que se decían curanderos. Mandaban lo que buenamente tenían penetrao en sí. Daban buenos resultados sus yerbas". En el apartado siguiente nos detendremos en el aspecto religioso dirigido a este tema, aunque también ampliaremos algunas peculiaridades sobre otros fenómenos religiosos.

### 3. *Creencias religiosas y sus manifestaciones.*

El elemento religioso estaba destinado a precaver las posibles enfermedades de personas y animales.

Los establos y cuadras se defendían con ramos benditos en el Domingo de Ramos. "Todos los chiguitos iban al monte a traer varas de acebo, cada uno con su rolluco se ponían al lao del altar y se echaba agua bendita; después cada uno cogía el su rollo y los repararía entre sus familiares. Hasta hace poco ha estado una rama de pino en forma de cruz, claveteada en la puerta de la cuadra. Como es vara bendita es bueno conservarla".

“El Sábado Santo las mujeres llevaban las jarras más bonitas, después se repartía el agua bendita, cogíamos un ramito y bendecíamos las cuadras y las habitaciones. Y cada uno rezaba lo que se le ocurría”.

El elemento religioso es utilizado también para tomar precauciones ante las enfermedades u otros elementos perturbadores que impidan la buena marcha familiar. Bien saben todos que la salud será la base de una prosperidad económica.

He recogido una de las devociones de antaño cuya finalidad es la protección del ganado porcino. “los de mi casa atendían a San Antonio Abad. Lo heredó de mis padres. Iba por las casas a pedir limosna pa San Antonio: “patos” (pezuñas), quijadas, orejas, cera pa las velas, monedas...”. Cuando se recogían estas donaciones se deseaba el parabien al vecino espléndido: “Que San Antonio te guarde el gocho y te lo engorde bien”. A lo que el vecino respondía con una fórmula referente al santo: “Buen pagador es”. Todas las piezas del gocho, que se recogían, se exponían en un cesto en el portal de la iglesia, aquí mismo se concentraban los vecinos interesados en la subasta. En el día de San Antonio, a la salida del rosario, se subastaba con una fórmula ya establecida: “Hay quien dé algo de limosna? Que buen... Que buen... Que buen provecho le haga”. Esta última intención estaba dedicada a quien más había pujado. Con la cantidad obtenida se atendía el culto del santo protector de estos animales, básicos en la economía familiar. “Ese día se untaba la cara del santo con cebolla pa que relumbrase”.

De lo dicho debe hacerse una mínima distinción entre las propias creencias y deseos, y las prácticas cristianas que envuelven esas aspiraciones. De ahí, la dificultad que entraña el presente análisis de las creencias y sentimientos. La noción de santo como poderoso y la de un elemento religioso con fuerza (agua bendita) están en consonancia con las antiguas formas de fe. No se infiere que los santos sean deudores o herederos de antiguos héroes paganos. El deseo concreto, bien individual o colectivo, perfila una determinada devoción. Además del ejemplo citado, hay otros santos a los que se piden gracias especiales y de los que se espera recibir o puedan ejercer una actividad beneficiosa sobre los pueblos.

Otra de las manifestaciones religiosas en el ambiente rural, que apuntan en este mismo sentido, es el recorrido por todas las casas del vecindario de los santos protectores. Este modelo de expresión religiosa, muy común en España, es sustituido en Fuentes Carrionas por otra costumbre más utilitaria y benéfica. Su denominación es

doble: "Cruz de los pobres" o "Mesón de los pobres". La finalidad era ofrecer a los mendigos y viandantes un asilo durante la noche. De su funcionamiento se encargaba tanto el Ayuntamiento como el concejo vecinal. "Una tabla, que terminaba a media vuelta y adornada con una cruz, se iba pasando todos los días de un vecino a otro. Cuando un pobre llegaba, tenía derecho a pedir alojamiento, por eso preguntaba ¿En qué casa está el mesón de los pobres? Si tenías tú la Cruz, debías darle posada durante la noche. Los demás vecinos le daban pan de limosna para que cenase. Si se le veía poco aseo se le mandaba al pajar, aunque a veces se le preparaba cama en la misma cocina. Al día siguiente pasaba a casa del vecino que le correspondiese la cruz". No en valde reza un refrán castellano: "¿Quién es mi hermano? El vecino más cercano?".

Nos inclinamos a pensar que esta organización vecinal ha suplido a las antiquísimas hospederías y hospitales que estuvieron enclavados en los lugares más inhóspitos de la montaña palentina, y que también sirvieron para vendedores y viajeros que querían llegar a la Liébana. Aún, hoy día, se denomina a un término propiedad de Triollo "El Hospital". En Cervera de Pisuerga también nos consta que hubo una institución de este tipo.

Estas notas sencillas sólo apuntan a una posible monografía sobre la religiosidad en el norte palentino. Hay una necesaria conveniencia, desde el punto de vista etnográfico, de estimular la recogida de información antes de que sea demasiado tarde.

Se podrían describir algunas de las tradiciones semanasantas, pero su origen folklórico es, la mayoría de las veces, debido a determinaciones exteriores.

No quisiera pasar de largo sin mencionar una tradición religiosa de rancia raigambre, denominada las "Tinieblas" o acto litúrgico del Viernes Santo. "Con velas apagadas cantábamos un miserere, y cuando el cura daba con la mano en el libro se armaba una 'borrumbada' en la iglesia, cada uno hacía el ruido con lo que podía; unos con carracas, otros llevaban unas tablas con un quicio en el centro donde había un mazo que giraba y golpeaba la tabla, algunos llevaban 'jorjos' o especie de zambombas". Esta costumbre es propia de otros lugares en la península. Según Caro Baroja habría cierta relación con los ruidos producidos en Carnaval. En Asturias donde se ha observado esta misma tradición, se ha dado la interpretación de que significaba la matanza de los judíos. Aunque esta clase de ruidos especiales, producidos con artefactos también especiales, apuntaban al prohibido uso de las campanas.

A modo de línea metodológica, concluiré diciendo que es prácticamente imposible encontrar elementos religiosos propios dentro de una comarca determinada —en este caso Fuentes Carrionas—, ya que el ámbito al que ha llegado la religión católica en su expansión, ha provocado una homogeneización en las diversas culturas. Estas semejanzas alcanzan un mayor grado si nos encuadramos en los pueblos de España. Si bien, hay que admitir que la riqueza de matices y contrastes entre las regiones da suficiente amplitud para estudiarlas por separado.

## CONCLUSION FINAL

En el "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España", de don Pascual Madoz, al que he hecho algunas referencias en capítulos anteriores, he recogido unas líneas sobre el carácter de los noroñes que pertenecen al Partido judicial de Cervera:

"Efecto de la ingratitud del suelo, los hijos del partido judicial que se describe se dedican generalmente al transporte de granos y harinas para Reinosa y Santander, así atienden el sustento de sus familias. Su carácter es naturalmente bondadoso y dócil, no son nada holgazanes, excesivamente celosos de sus derechos, y no menos de cumplir con las obligaciones y deberes que les impone la sociedad y el Estado.

...Su naturaleza suele ser generalmente pródiga, de fuerte temperamento, musculatura bien desarrollada y aunque bajo la influencia de un clima de lo más septentrional de España, bastante despejados".

He querido evitar aspectos grandilocuentes que canten la laboriosidad de los hombres o el recato y prudencia de las mujeres que habitan esta zona. He intentado hacer una ordenación sencilla de las peculiaridades más relevantes en Fuentes Carrionas, muchas de ellas pertenecieron a un pasado no muy lejano, pero con la suficiente temporalidad para que hoy no encontremos su evocación, a no ser, en los propios protagonistas que aún viven. De ahí que haya dejado, en la mayoría de los casos, que ellos mismos hablasen; pues siempre dispondrán de conceptos más clarividentes y de mayor espíritu crítico que lo que nosotros hubiéramos señalado.

Todo lo realizado y expuesto contiene una finalidad: descubrir esas costumbres perdidas en nuestra montaña y presentarlas al lector interesado; ésta y otras razones de índole personal me han llevado a describir sus manifestaciones materiales y espirituales.

Recalco que todo lo mostrado en este estudio es un pobre intento y solamente pretendo hacer una aportación y aproximación al

inédito campo etnográfico de la montaña palentina. En trabajos sucesivos se podrán aquilatar, ampliar y enriquecer por separado los temas aquí tratados muy genéricamente, enfocándose con mayor rigor científico.

Admito que a veces he dejado traslucir ciertas evocaciones nostálgicas hacia ese pasado más vital, reflejando así el sentimiento de algunos de mis informantes, pero el mayor número de ellos han mostrado mucha capacidad histórica, manifestándose reacios a las supuestas dulzuras campestres y a las descripciones hermosas de su pasado. Vemos más claramente esto en muchas de las conclusiones un tanto desmitificadoras sobre la interpretación de los fenómenos costumbristas.

En la reconstrucción de esta investigación sobre la zona de Fuentes Carrionas he dado apenas importancia a las posibles conjeturas o a las generalizaciones previas, haciendo más hincapié en lo averiguado. De ahí, que haya preferido contar llanamente los informes obtenidos.

No pretendo que se considere a este librito, que ahora concluyo, como guía único y cerrado. Las posibilidades para futuros estudios del tema son muchas. Mis investigaciones serán una mínima ayuda para quienes emprendan estas tareas antropológicas sobre la montaña palentina.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

En este índice bibliográfico figura no solamente aquellas obras mencionadas y citadas en el texto, sino también algunos estudios más generales que me han servido de orientación.

ARCEDIANO DEL ALCOR, *Silva palentina*, (Palencia, 1932).

Archivo de la Abadía de Lebanza, Archivo catedralicio palentino, Archivo de Simancas. (Sus referencias han sido recogidas de otras obras).

BELTRAN DE HEREDIA, *Cartulario* (Universidad de Salamanca, 1971).

BLEYE JIMENEZ, *Guía Turística de Palencia y su Provincia* (Excma. Diputación de Palencia, 1977, 3.ª ed.).

CARO BAROJA, *Los pueblos de España* (Madrid, 1975).

*El Carnaval* (Madrid, 1965).

DIAZ-CANEJA, *Cumbres palentinas* (Palencia).

"Revista de la montaña palentina. EL ROBLE", n.º 11. (Guardo, 1977).

ESCAJEDO, *Costumbres pastoriles cantabromontañesas* (Santander, 1921).

FLOREZ, *España Sagrada* (Madrid, 1816).

Q. FERNANDEZ, *El Señorío de Guardo* (Diputación de Palencia).

A. GARCIA-LOMAS, *Los pasiegos* (Santander, 1960).

GOMEZ-TABANERA y VARIOS, *El Folklore español* (Madrid, 1968).

HIDALGO REDONDO, *Un rincón de Cantabria* (Valladolid, 1968).

GONZALEZ ECHEGARAY, *Los cántabros* (Madrid, 1966).

HINOJOSA, *Origen del régimen municipal en León y Castilla*. (Madrid, 1903).

LISON TOLOSANA, *Antropología social en España*. (Madrid, 1971).

P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. (Madrid, 1946).

MARTINEZ MANCEBO, *Tipismo tradicional y juventud*. (Palencia 34, 1976).

*Sociedad de Mozos de Camporredondo*. (Pal. 34, 1977).

L. PEREZ MIER, *El condado de Pernía*, "Conferencias", (Palencia, 1934).

M. de TERAN, *Geografía de España y Portugal*. (Barcelona, 1958).